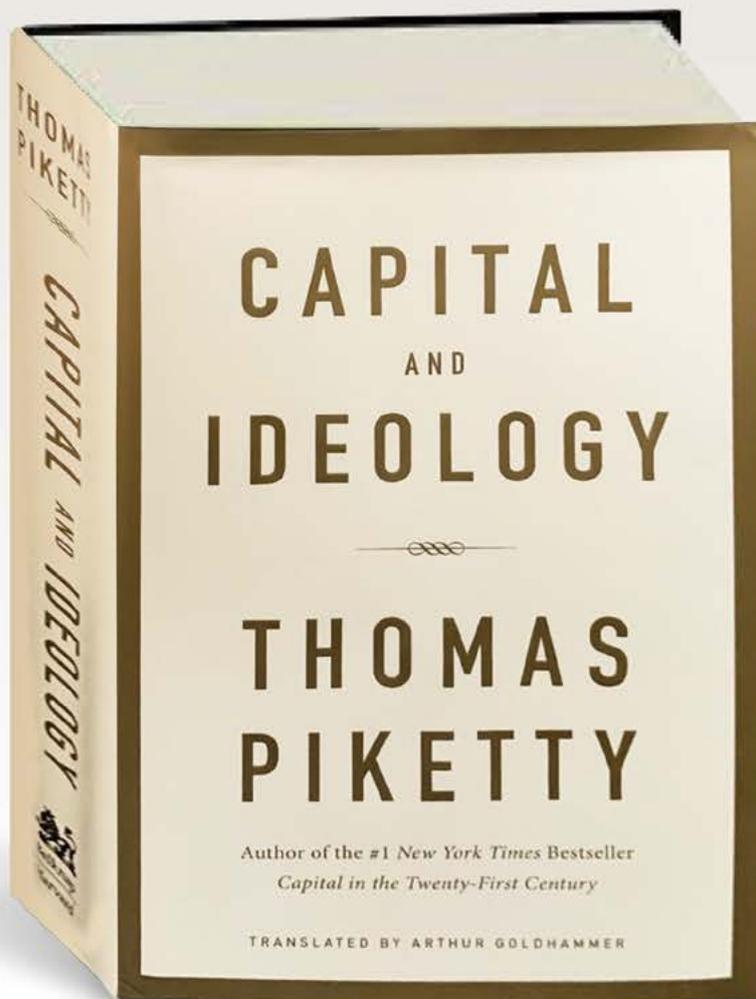


# LEER A PIKETTY I

UN RESUMEN  
CONCISO Y  
EXHAUSTIVO DE  
CAPITAL E IDEOLOGÍA



WALDEN BELLO  
TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE  
OSCAR UGARTECHE



LEER A  
PIKETTY I  
UN RESUMEN  
CONCISO Y  
EXHAUSTIVO DE  
CAPITAL E IDEOLOGÍA

WALDEN BELLO  
TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE  
OSCAR UGARTECHE

**LEER A PIKETTY I**  
UN RESUMEN CONCISO Y EXHAUSTIVO DE  
**CAPITAL E IDEOLOGÍA**

Copyright Originalmente publicado por *Focus on the Global South*, Bangkok, 2021  
Copyright Edición en español, Observatorio Económico de América Latina OBELA, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Ciudad Universitaria, Coyoacán, México, 2021

Enfoque en el Sur Global  
4ª planta, edificio Wisit Prachuabmoh,  
Chulalongkorn University  
Phyathai Road Bangkok 10330, Tailandia  
Tel: +66 2 218 7363  
Fax: +66 2 255 9976  
Correo electrónico: [info@focusweb.org](mailto:info@focusweb.org)

El autor desea agradecer a Amy Tejada y Alec Bamford  
por su ayuda en el diseño de la caja y la corrección de textos.  
También desea agradecer a Lidy Nacpil  
por darle la idea de resumir a Piketty  
en un post que hizo en Facebook.

**[WWW.FOCUSWEB.ORG](http://WWW.FOCUSWEB.ORG)**

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

6

Introducción

9

Transformaciones de los regímenes de desigualdad en Occidente

15

Evolución comparada de las sociedades tradicionales

20

Sociedades esclavistas y coloniales

24

Del comunismo al poscomunismo

28

El nativismo social y el futuro de la política

32

La teoría de Piketty sobre la distribución de la riqueza y la renta “en breve”

34

La dinámica del cambio en los regímenes de desigualdad

38

Socialismo participativo

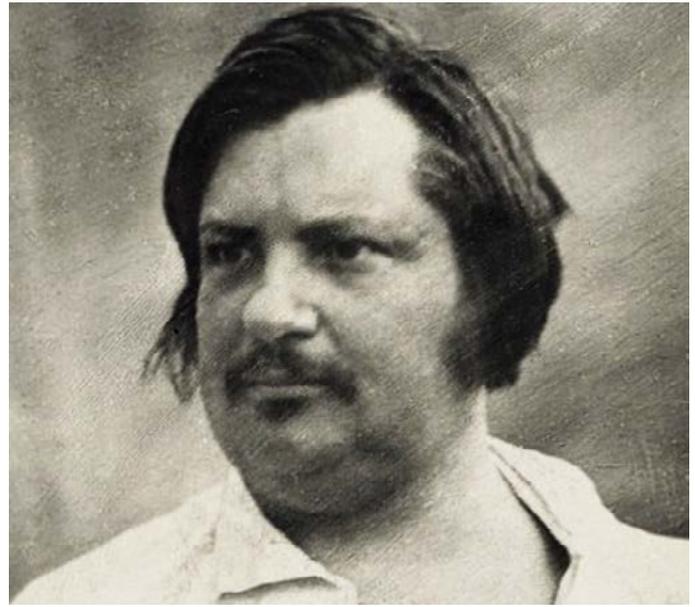
# INTRODUCCIÓN

*Capital e Ideología* de Thomas Piketty es una obra monumental.<sup>1</sup> En este extenso libro, uno de los economistas más distinguidos de la actualidad despliega su formidable capacidad de análisis y su riqueza de datos globales en pos de los siguientes objetivos:

1. continuar sus exploraciones estadísticas y teóricas de las diferentes dimensiones de la desigualdad contemporánea en las sociedades occidentales que inició en *El capital en el siglo XXI*;
2. realizar un análisis comparativo e histórico de determinados “regímenes de desigualdad”, tomando como referencia no sólo a Occidente, sino también a Europa del Este y Rusia y a sociedades del Sur global como India, China, Haití, Argelia e Irán.
3. examinar el modo en que las ideologías que justifican la desigualdad o la cuestionan se combinan con los “puntos de cambio” para crear las condiciones necesarias para transformar los regímenes de desigualdad; y
4. ofrecer elementos para armar un programa de “socialismo participativo” como alternativa al actual régimen de “hipercapitalismo” o “neoproprietarismo”.

*Capital e Ideología* constituye una lectura profundamente gratificante, pero sólo si se sigue la advertencia del autor de no saltarse las 965 páginas y limitarse a leer los capítulos finales. Para aquellos que busquen una fórmula resumida y concisa como la famosa  $r > g$  (la tasa de rendimiento anual del capital es mayor que la tasa de crecimiento de la economía) de su anterior libro, *El capital en el siglo XXI*, estén prevenidos: aquí no la hay.

Sin embargo, *Capital e Ideología* no es una obra de ficción imaginativa como *La Guerra y La Paz* de Tolstoi o *Anna Karenina*, que te hace perder la cabeza. Alguien afirmó que el anterior libro de Piketty tenía la distinción de ser el “bestseller más leído del mundo”. La afirmación se hizo, sin duda, en broma, pero tenía una pizca de verdad: *El capital en el siglo XX* podía estar escrito con lucidez, pero casi todas sus 679 páginas de texto eran de peso. Ahora llega *El capitalismo y la ideología*, y recorrer sus 1.041 perspicaces, pero pesadas páginas, es algo a lo que sólo se atrevería un número muy reducido de lectores, la mayoría de ellos especialistas académicos en desigualdad socioeconómica. Es para la gran mayoría de personas que necesitan



Para Piketty, en las obras de autores consagrados como Jane Austen, Honoré de Balzac, Promedya Ananta Toer y Chimananda Ngozi Adichie se encuentran valiosas reflexiones sobre los regímenes de desigualdad pasados y presentes. (Wikimedia Commons y Wikipedia)

leer a Piketty, pero no tienen el tiempo o la energía para recorrer más de mil páginas, que he preparado este resumen, sabiendo muy

bien que estoy haciendo una injusticia con la riqueza de los datos y el análisis que Piketty ha reunido.

Así que permítanme dejar claro este punto desde el principio. No hay nada que sustituya a la lectura directa y completa de *Capital e Ideología*, y consideraría que el mayor logro de este resumen es animar a un número significativo de sus lectores a leerla y a enfrentarse a Piketty directamente. Es para fines de verificación directa y de seguimiento de la lectura que después de todas las citas del libro, he colocado los números de página de la excelente traducción al inglés de Arthur Goldhammer publicada por la edición de Harvard University Press.<sup>2</sup>

Otro punto a destacar antes de comenzar. La Primera Parte de *Leer a Piketty* es un resumen directo, con muy pocos comentarios críticos, y lo que hay de estos últimos sirve principalmente para señalar una omisión por parte de Piketty o para reforzar una observación o argumento que hace. Desgraciadamente, el conocimiento que mucha gente tiene de Piketty proviene de la lectura de las críticas a su obra realizadas por otros, por lo que viene coloreado con las interpretaciones de estos últimos. Y también es lamentable que gran parte de la respuesta crítica a Piketty gire en torno a la cuestión de si es o no marxista. El hecho es que, sea o no marxista, Piketty tiene una serie de buenas ideas sobre los sistemas de desigualdad social pasados y presentes, ideas que pueden resultar inaccesibles para las personas que no lo leen directamente, sino que tienen nociones preconcebidas derivadas de los comentarios críticos de su obra por parte de los marxólogos. La Segunda Parte de *Leer a Piketty* estará dedicada a nuestra crítica de su obra, pero para no contribuir a los peligros de la “familiaridad” de segunda mano con Piketty, ésta se publicará varias semanas después de la Primera Parte.

Por último, una nota sobre la metodología de Piketty. No es el primero en señalar muchos de los fenómenos o desarrollos que trata en

el libro y, de hecho, se cuida de citar las obras que le han influido. Su originalidad radica en el modo en que refuerza las observaciones realizadas por otros con datos estadísticos siempre que están disponibles, y luego realiza nuevas exploraciones teóricas en las direcciones sugeridas por los datos.

La falta de datos cuantitativos no disuade a Piketty de explorar las relaciones sociales, especialmente cuando se trata de regímenes de desigualdad en el pasado o de aquellos aspectos de los regímenes contemporáneos para los que las estadísticas no están disponibles o no son fiables. Sus guías en ese territorio inexplorado o mal cartografiado se convierten en las observaciones de los grandes novelistas costumbristas o sociales como Jane Austen, Honoré de Balzac y Émile Zola, y de célebres escritores más recientes como Pramodya Ananta Toer, Carlos Fuentes, Chimamanda Ngozi Adichie y Yu Hua.

Hablando de Austen y Balzac, en particular, Piketty hace la observación de que cuando se trata de ofrecer una visión de la “estructura profunda de la desigualdad—cómo se justificaba, cómo incidía en la vida de los individuos—”, los grandes escritores lo han hecho “con una potencia evocadora que ningún texto político o de ciencias sociales podría igualar”. (30) Además, aunque poseían “un conocimiento íntimo de la jerarquía de la riqueza y los estilos de vida de su época” y “un dominio perfecto de las diversas formas de propiedad y de las relaciones de poder y dominación”, es la “capacidad de estos novelistas de no convertir en héroes a sus personajes, a los que no condenan ni glorifican [lo que] les permite restituirles su complejidad y humanidad”. (208) En otras palabras, su arte es, en opinión de Piketty, creíble y resonante en parte debido a que intentan una actitud de observación desapegada similar a la del científico social.

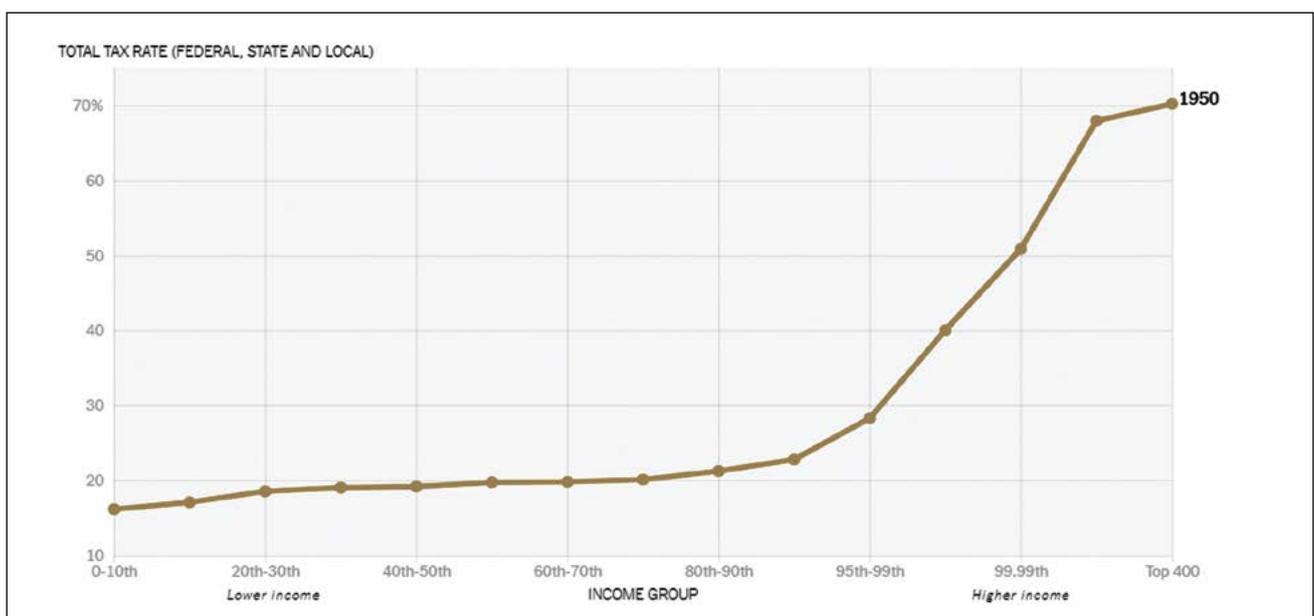
# LAS TRANSFORMACIONES DE LOS REGÍMENES DE DESIGUALDAD EN OCCIDENTE

En *Capital e ideología*, Piketty retoma y profundiza en algunas de las principales conclusiones de su anterior libro. Entre ellas se encuentra el fuerte aumento de la desigualdad en Europa y Estados Unidos en el periodo transcurrido desde 1980, siendo EE.UU. el peor en este sentido: quiero subrayar que la palabra “colapso” [en el caso de Estados Unidos] no es una exageración.

El ingreso del 50% más pobre de la población, que era alrededor del 20%

del ingreso total entre 1960 y 1980; se ha reducido casi por la mitad, hasta poco más del 12% en los años 2010-2015. La parte del 1% más rico ha experimentado la tendencia contraria, pasando de apenas el 11% a más del 20%. (610)

Expresado en dólares constantes de 2015, la relación entre la renta media del 1% superior y la del 50% inferior pasó de unos \$400.000 dólares anuales a \$15.000 en 1980, a \$1,3 millones de



1 Los ricos estaban sujetos a tipos impositivos mucho más altos que la clase media o los pobres durante el apogeo de la fiscalidad progresiva en las primeras décadas después de la Segunda Guerra Mundial. (Gráfico del New York Times, <https://www.nytimes.com/interactive/2019/10/06/opinion/income-tax-rate-wealthy.html>.)

dólares a \$15.000 en 2015; es decir, de 25 a más de 80 veces más. De hecho, antes de impuestos y transferencias, la renta media del 50% inferior se ha mantenido más o menos igual desde finales de la década de 1960.

## La crisis del régimen de desigualdad de principios del siglo XX en Occidente

Otro tema importante del libro anterior que Piketty retoma es por qué se produjo una importante redistribución de la riqueza y la renta en el período comprendido entre 1914 y 1980. Mientras que en *El capitalismo en el siglo XXI* se detuvo principalmente en las causas de esto en las guerras y las revoluciones, en *Capital e Ideología* se centra en los mecanismos a través de los cuales se produjo la redistribución en los principales países capitalistas. Estos fueron los impuestos progresivos sobre la renta, los impuestos progresivos sobre la herencia y las políticas educativas progresivas. Los regímenes que emprendieron estas reformas Piketty los denomina “sociedades socialdemócratas” dirigidas por “estados sociales fiscales”. Las reformas fiscales variaban en cuanto a su progresividad entre las sociedades occidentales, pero, en contra de las habituales comparaciones desfavorables de EE.UU. con la mayoría de las socialdemocracias europeas del período 1932-1980, los impuestos sobre la renta y sobre las herencias eran más fuertemente progresivos en EE.UU. que en Europa (con la excepción de Gran Bretaña), siendo la tasa marginal máxima aplicable a las rentas más altas del 81% y la tasa marginal máxima aplicable a las herencias más altas del 75%. La combinación de una progresividad relativamente pronunciada en los impuestos sobre la renta y las herencias y unos programas sociales relativamente menos generosos (en relación con Europa Occidental), como el seguro médico, lleva a Piketty a calificar

el régimen del “New Deal” que reinó en EE.UU. desde los años 30 hasta finales de los 60 como “una socialdemocracia de remate”.

La nacionalización, que suele considerarse la marca de la socialdemocracia, no fue un mecanismo tan importante para la redistribución de la riqueza durante este periodo en Europa, y desde luego no en EE.UU., donde era un anatema. Sin embargo, la “codeterminación” o participación de los trabajadores en la gestión, consistente en ocupar entre un tercio y la mitad de los puestos en los consejos de administración de las mayores empresas de Alemania, Suecia, Dinamarca y Noruega, tuvo un éxito limitado, siendo responsable de producir “un alto nivel de vida, una elevada productividad y una desigualdad moderada”. (583) Piketty propone una serie de razones por las que otras socialdemocracias europeas no adoptaron el modelo de cogestión cuando estaba tan cerca, pero la principal, en su opinión, es la fijación en la nacionalización, es decir, que “tanto los socialistas franceses como los laboristas británicos durante mucho tiempo consideraron que solamente las nacionalizaciones y la propiedad estatal de las grandes empresas podrían cambiar realmente el equilibrio de poder y así superar el capitalismo.” (586)

Para Piketty es importante observar la dinámica que condujo a la crisis de lo que él denomina “sociedades de propiedad” y el surgimiento de sociedades socialdemócratas que efectuaron una importante redistribución de la renta y la riqueza en el período comprendido entre 1932 y 1980, ya que esto podría proporcionar la clave de la dinámica o la confluencia de factores que condujeron al resurgimiento de las sociedades de propiedad con “riqueza hiperconcentrada” justificada por la ideología del neoliberalismo o “ideología neopropietaria” después de 1980. Esto, a su vez, podría sugerir una posible combinación de factores que podría llevar a



La estatua de Lenin y otras esculturas de la época soviética aparcadas en un parque cerca de Moscú recuerdan el colapso del socialismo centrado en el Estado en la última década del siglo XX. (Creative Commons)

una ruptura con esto último. En el caso de la transición de los regímenes de propiedad del siglo XIX a las sociedades socialdemócratas del siglo XX, fueron fundamentales las guerras y las luchas revolucionarias, ambas derivadas fundamentalmente de la protesta popular contra un régimen de propiedad extremadamente desigual. Pero también fue de vital importancia el papel de la ideología o “un conjunto de ideas y discursos a priori plausibles que describen cómo debería estructurarse la sociedad”. (15) Aquí Piketty se refiere a las ideologías del socialismo, el comunismo y la descolonización que supusieron un formidable desafío al orden propietario o capitalista existente desde finales del siglo XIX. En esta conjunción de

acontecimientos e ideas, subraya la prioridad de la ofensiva ideológica de la izquierda:

Tanto en Europa como en Estados Unidos, la compresión de la desigualdad en el período 1914-1970 puede explicarse por los cambios legales, sociales y fiscales acelerados por dos guerras mundiales, la revolución bolchevique de 1917 y la Gran Depresión de 1929 pero que en cierto modo estaban ya en gestación intelectual y política a fines del XIX. Es posible imaginar que estas transformaciones se habrían producido de todos modos, quizás adoptando formas diferentes o a través

de otras crisis. Los cambios históricos se producen cuando la evolución del pensamiento colectivo y la lógica de los acontecimientos van de la mano; ninguna de ellas tiene mucho efecto sin la otra. (47-48)

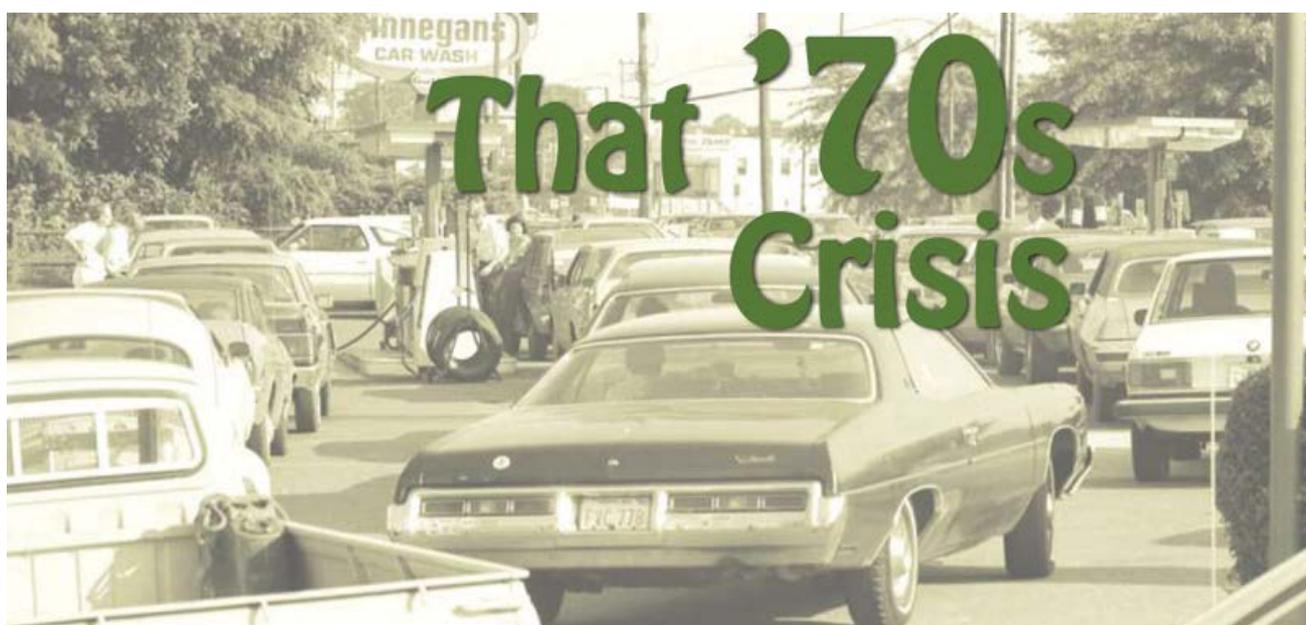
El impacto de las guerras, las crisis internas y los potentes desafíos ideológicos en el período comprendido entre 1914 y 1970 provocaron cambios realmente significativos en la distribución de la renta en las sociedades occidentales. Piketty hace un importante matiz: los beneficiarios fueron los que se encontraban en la parte media de la escala de ingresos:

□ Esta profunda transformación no ha beneficiado a las “clases trabajadoras” (el 50% más pobre), cuya participación sigue siendo bastante limitada. Los beneficios han ido a parar casi exclusivamente a... “la clase media patrimonial (o propietaria)”, es decir,

la parte media de la distribución, entre el 50% más pobre y el 10% más rico, cuya participación en la riqueza total era inferior al 50% en el siglo XIX y se sitúa en torno al 40% en la actualidad. La emergencia de esta “clase media” de propietarios, que individualmente no son muy ricos pero que colectivamente se encontraron durante el siglo XX con una participación en la riqueza total superior a la del percentil superior [uno por ciento]... constituye una transformación social, económica y política de importancia fundamental... (161)

### **La crisis del capitalismo reformado a finales del siglo XX y principios del XXI**

¿Qué constituyó el equivalente de la fusión de crisis e ideas que puso fin a la credibilidad de las ideologías del igualitarismo a finales del siglo XX y principios del XXI?



La crisis del capitalismo keynesiano en EE.UU. y Europa en la década de 1970 condujo al surgimiento de la ideología neoliberal que promovía una redistribución de los ingresos de la clase media y los pobres a los ricos. (*Dollars and Sense*)

El colapso del experimento socialista en la Unión Soviética y Europa del Este es una parte central de la historia. La constricción del horizonte de la imaginación creativa de futuros alternativos creada por esta catástrofe no debe ser subestimada, dice Piketty:

El comunismo soviético preconiza la eliminación total de la propiedad privada y su sustitución por la propiedad estatal integral. En la práctica, este desafío a la ideología de la propiedad privada acabó por reforzarla. El dramático fracaso de la experiencia comunista en la Unión Soviética (1917-1991) es uno de los factores que más ha contribuido al retorno del liberalismo económico desde 1980-1990 y al desarrollo de nuevas formas de sacralización de la propiedad privada.(671)

El fracaso soviético y su igualmente desastrosa secuela de capitalismo oligárquico desenfrenado “inspiraron un nuevo tipo de desilusión, una duda generalizada sobre la posibilidad misma de una economía justa que fomente el desprendimiento identitario”. (671)

Aunque Piketty centra su historial de desencanto ideológico y de inversión política radical principalmente en Europa del Este y Occidente, el impacto del colapso socialista también socavó gravemente el atractivo del socialismo, tanto de la variedad marxista-leninista como de la socialdemocracia reformista, como visión de futuro en el Sur global. Esta crisis ideológica de la izquierda debilitó gravemente la resistencia de la sociedad civil a los programas de ajuste estructural impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional desde principios de los años ochenta.

El colapso del comunismo soviético fue importante para explicar la fuerza de la

ofensiva ideológica del neoliberalismo. Sin embargo, el análisis de Piketty se centra en el retroceso ideológico de la socialdemocracia. Sorprendentemente, apenas menciona la causa subyacente de este retroceso: la crisis de la economía socialdemócrata keynesiana que se manifestó en el aumento simultáneo de la inflación y el desempleo en la década de 1970, lo que no debía ocurrir según la ortodoxia keynesiana dominante. Aunque Piketty apenas lo recupera, la crisis de los 70 fue tanto una crisis real como una crisis ideológica, y una crisis que devastó la hegemonía del keynesianismo, que había servido efectivamente como ideología de la socialdemocracia en lugar del marxismo. La profundidad de esta crisis fue expresada por el entonces primer ministro británico James Callaghan en una conferencia del Partido Laborista en 1976:

Solíamos pensar que se podía salir de una recesión recortando los impuestos y aumentando el gasto público. Les digo con toda franqueza que esa opción ya no existe, y en la medida en que existió, sólo funcionó en cada ocasión desde la guerra inyectando una mayor dosis de inflación en la economía, seguida de un mayor nivel de desempleo como siguiente paso<sup>3</sup>.

Las palabras de Callaghan expresaban el doloroso retroceso de la socialdemocracia—algunos dirían que la rendición—ante las fuerzas del neoliberalismo que se habían lanzado a adquirir y utilizar el poder del Estado para revertir las políticas redistributivas. La contrarrevolución fue lanzada con fervor en EE.UU. y Gran Bretaña por Ronald Reagan y Margaret Thatcher a principios de la década de 1980. Piketty señala que el postulado del neoliberalismo de que la distribución igualitaria de la renta era un obstáculo para el aumento de la productividad económica no estaba

respaldado por la investigación, pero admite que esto era sólo en retrospectiva. Mientras tanto, “Las administraciones de Clinton y Obama se limitaron a validar y perpetuar las orientaciones fundamentales de la política que Reagan puso en marcha... porque ambos presidentes demócratas, estaban parcialmente convencidos de la narrativa Reaganeana, a falta de la perspectiva de la que disponemos actualmente”. (964)

La incapacidad de los socialdemócratas para desarrollar una contra-narrativa al neoliberalismo—de hecho, estar “parcialmente convencidos”—fue un factor clave para que se convirtiera en tan supremamente hegemónico. Sin embargo, esa no fue toda la historia. La fuerza del análisis de Piketty radica en que vincula el retroceso ideológico de la corriente principal de la izquierda con los cambios en los intereses de clase de la base electoral de los partidos socialdemócratas, en particular del Partido Socialista francés, el Partido Laborista británico y el Partido Demócrata estadounidense.

La correlación de los niveles de renta con el comportamiento de voto revela una importante transformación en la base electoral de los partidos socialdemócratas: en los años de la posguerra, las personas que elegían a la izquierda solían ser los trabajadores asalariados menos formados, pero en el último medio siglo una proporción cada vez mayor de su base de votantes eran personas con niveles de educación más altos, incluidos directivos y personas de profesiones intelectuales. Paradójicamente, esta transformación se debió en parte al hecho de que muchos de los beneficiados con la apertura de las oportunidades educativas a nivel universitario y de postgrado se sintieron “agradecidos a los partidos de izquierda, que siempre han hecho hincapié en la emancipación y el avance social por medio de la educación.” (875)

El resultado imprevisto, sin embargo, fue que estos partidos fueron considerados cada vez más por la clase trabajadora menos educada como si ya no representaran sus intereses, sino los de las personas mejor educadas que pertenecían a las clases medias profesionales, que llevó a los primeros a sentirse abandonados y listos para ser reclutados por otras fuerzas, como las que tenían una agenda “identitaria” nativista. En Estados Unidos, en particular, el Partido Demócrata se convirtió en el partido de los educados en un país en el que el sistema universitario es muy desigual y estratificado, con pocas oportunidades para que los hijos de los desfavorecidos accedan a las universidades de élite.

Hubo otro hecho trascendental: la creciente aceptación de la agenda fiscal y social neoliberal por parte de los influyentes sectores educados del Partido Demócrata “que pueden haber encontrado personalmente ventajoso el giro hacia políticas menos redistributivas”. (964) En otras palabras, en los años 1990-2010, el Partido Demócrata se convirtió en una ‘izquierda Brahmanica’ compartiendo intereses comunes con la ‘derecha de mercado’ en el poder durante los mandatos de Reagan y Bush”. (964)

La hipótesis de Piketty parece encontrar una nueva confirmación en las elecciones estadounidenses de 2020, que tuvieron lugar después de escribir el libro. El hecho de que Trump atribuyera su derrota a las Grandes Tecnológicas y a Wall Street era una teoría conspirativa descabellada, pero había una pizca de verdad en sus desvaríos: el candidato ganador, Joe Biden, y su partido, de hecho, gozaban de un importante apoyo, tanto material como ideológico, de la élite altamente educada de Silicon Valley y de la élite altamente educada de Wall Street y de las clases profesionales tecnocráticas en su conjunto. Esta fue la fuerza que le permitió a Biden hacer polvo a Trump en términos de recaudación de fondos durante toda la campaña.<sup>4</sup>

# EVOLUCIÓN COMPARADA DE LAS SOCIEDADES TRADICIONALES<sup>5</sup>

Entender la dinámica de la mayoría de los regímenes de desigualdad actuales, dice Piketty, requiere comprender su evolución histórica a partir de una matriz común que él denomina sociedad “ternaria” o “trifuncional”, cuya lógica ideológica era la “función” que cada uno de los tres grupos sociales desempeñaba para permitir que una comunidad sobreviviera y se reprodujera.

## **La Europa del siglo XIX: De la sociedad ternaria a la sociedad de propiedad**

En su encarnación en la “Edad Media” europea, el régimen de desigualdad ternaria estaba compuesto por el clero que supuestamente proporcionaba el liderazgo espiritual, la nobleza que supuestamente proporcionaba la seguridad, y el pueblo llano o los campesinos que realizaban el trabajo, la mayor parte de cuyo fruto se apropiaban los otros dos estamentos. El control de la propiedad estaba íntimamente ligado al control de las personas (“derechos regios”).

La gran ruptura con el régimen ternario europeo fue desencadenada principalmente por la Revolución Francesa de 1789, que separó el control de la propiedad del control de las

personas, evolucionando el primero hacia la propiedad privada, que era la consolidación de los diferentes derechos de control de la tierra que habían sido ejercidos por la nobleza y el clero, y el control de las personas recayendo en el transformado Estado central producido por la revolución. La expropiación de gran parte de las tierras de la nobleza y el clero produjo una disminución de la desigualdad en el control de la tierra en el período inmediatamente posterior a la revolución, mientras que el Estado central asumió el monopolio del ejercicio de la fuerza, la aplicación de la ley y la impartición de justicia, y también se dedicó a la provisión de bienestar social elemental junto con la Iglesia.

Piketty aborda un rico debate sobre las diferentes variantes de este proceso en Francia, Inglaterra, Irlanda y los países escandinavos, pero en todos estos países, el resultado final fue la aparición de una sociedad de la propiedad que “sacralizó” la propiedad privada y la legitimó con una “ideología propietaria”. Con ello se pretendía establecer y legitimar los derechos de la nueva y más diversa élite propietaria no sólo a la tierra, sino a nuevas formas de propiedad emergentes, móviles e intercambiables, como las inversiones, las acciones y los bonos. Aunque la desigualdad disminuyó ligeramente en Francia

inmediatamente después de la Revolución Francesa, se agravó en el transcurso del siglo XIX, agudizándose especialmente durante la llamada *Belle Époque* (1880-1914), en contra de las impresiones populares sobre el carácter más igualitario de la sociedad pos-revolucionaria.

Fue durante la Belle Époque cuando el capitalismo se convirtió en el sistema económico dominante. Viéndolo desde la perspectiva de la evolución de la propiedad privada y no de los medios de producción, que era el enfoque de Marx, Piketty ve el capitalismo como un “movimiento histórico que amplía sin cesar los límites de la propiedad privada y la acumulación de bienes más allá de las formas tradicionales de propiedad y de las antiguas fronteras entre Estados”. (188).

Con hincapié en el papel de la ideología, Piketty dice que podría decirse que el capitalismo es una consecuencia del propietario, que originalmente legitimaba las formas tradicionales de tenencia de la propiedad, en gran medida la propiedad de la tierra. Sin embargo, el propietario facilitó una lógica social de creación y acumulación de nuevas “formas” de propiedad material e inmaterial. Este proceso, a su vez, exigió el desarrollo de un sistema jurídico cada vez más sofisticado y transterritorial, que codificó las formas tradicionales y las nuevas “para garantizar su perpetuación en la medida de lo posible, frente a todos aquellos que quisieran cuestionarla (empezando por los que no tienen nada) y a veces también sin el conocimiento de los Estados ni de los sistemas jurídicos nacionales”. (188)



Al contrario de la impresión popular, la desigualdad durante la llamada Belle Époque en Europa fue mayor que en el período inmediatamente posterior a la Revolución Francesa. (Wikimedia Commons)

## La India anterior a la independencia: Una sociedad "cuaternaria"

Hay otras sociedades tradicionales de las que se ocupa Piketty, concretamente la India prebritánica y británica, la China anterior al siglo XX y el Irán chiíta. Nos centraremos en su análisis de la India y China. Si en Europa occidental, el dominio de las élites antes de la aparición de la sociedad de propiedad recaía conjuntamente en la nobleza y el clero; en la India, los brahmanes, que funcionaban como una élite ideológica, eran claramente dominantes. Estaban en la cúspide de un régimen de desigualdad cuaternaria (en contraste con el sistema ternario europeo), y ellos y los otros tres varnas o grupos sociales idealizados en el antiguo Manusmriti canónico, o Código de Leyes de Manu, tenían una relación funcional entre sí:

Los brahmanes que cumplen con las funciones de sacerdotes, sabios y hombres doctos; los kshatriyas que son los guerreros encargados de mantener el orden y proporcionar seguridad a la comunidad; los vaishyas son los agricultores, pastores, artesanos y comerciantes; y los shudras son el nivel más bajo de trabajadores, cuya única misión era servir a las otras tres clases. (368)

En la práctica, había miles de jatis o microgrupos ocupacionales o culturales en toda la India, que la élite brahmánica trató de organizar jerárquicamente en los cuatro varnas con fines de gobierno estable. Aunque este proceso tuvo cierto éxito, no fue total ni duradero. En la práctica, el régimen de desigualdad evolucionó constantemente a medida que el equilibrio de poder cambiaba entre los grupos sociales en el contexto de un rápido desarrollo económico, demográfico

CON HINCAPIÉ EN EL PAPEL DE LA IDEOLOGÍA, PIKETTY DICE QUE PODRÍA DECIRSE QUE EL CAPITALISMO ES UNA CONSECUENCIA DEL PROPIETARIANISMO, QUE ORIGINALMENTE LEGITIMABA LAS FORMAS TRADICIONALES DE TENENCIA DE LA PROPIEDAD, EN GRAN MEDIDA LA PROPIEDAD DE LA TIERRA.

y territorial, acompañado de la aparición de nuevas élites comerciales y financieras.

Lo que congeló las categorías sociales fueron los censos realizados por los británicos cuando la Corona tomó el control del subcontinente de la Compañía Británica de las Indias Orientales a mediados del siglo XIX. Estos censos se llevaron a cabo para obtener datos sociales que permitieran a los británicos gobernar con mayor eficacia, identificando los grupos en los que se podía confiar para ocupar puestos administrativos, servir en el ejército y pagar impuestos. Miles de jatis de toda la India fueron entonces encasillados en los cuatro varnas clásicos. Así,

clasificaron a todos los grupos locales que creían emparentados con los brahmanes bajo el epígrafe “brahmán”. A menudo con poca relación con las identidades sociales reales, la política de asignación de identidades perturbó las estructuras sociales existentes y, “en muchos casos, terminó con el endurecimiento de las fronteras entre grupos, antaño porosas, con el desarrollo de antagonismos y el surgimiento de nuevas tensiones.” (401)

Este proceso tuvo un doble movimiento. La categorización social con fines administrativos coloniales repercutió en las relaciones sociales reales, desorganizándolas y reorganizándolas materialmente. Luego, esta reorganización material se convirtió en la base de la ideología orientalista que se utilizó para promover el carácter “progresista” del colonialismo. Siguiendo a Edward Said,<sup>6</sup> Piketty escribe que el orientalismo se basó en la negativa a historiar las sociedades “orientales”, insistiendo en “esencializarlas” y en describirlas como congeladas en el tiempo, eternamente defectuosas y estructuralmente incapaces de gobernarse a sí mismas. “La particularidad del orientalismo es que ha acumulado erudición y conocimiento. Ha desarrollado una manera específica de estudiar y comprender a sociedades muy diferentes (por lejanas) y durante mucho tiempo, de manera explícita, se ha puesto al servicio de un proyecto político de dominación colonial, cuyos sesgos siguen presentes en el mundo universitario poscolonial y en la sociedad en su conjunto.” (389)

En resumen, podemos decir que la mayor contribución del análisis de Piketty sobre el “sistema de castas” en la India, reconstruido a partir de una serie de fuentes, es cómo revela minuciosamente los efectos de refuerzo mutuo de los desarrollos reales y la conceptualización ideológica en la creación y transformación de las estructuras sociales.

## La China tradicional: Convergencia y divergencia con Occidente

A diferencia de la India y al igual que Occidente, la China tradicional era una sociedad ternaria. También en contraste con la India pre colonial, donde la élite académica/administrativa brahmánica era en su mayor parte dominante en los círculos gobernantes de varios reinos, el régimen de desigualdad chino “reposaba sobre formas complejas y evolutivas de equilibrios y rivalidades entre las élites ilustradas y guerreras; las primeras no dominaban a las segundas”. (458) Dicho esto, los literatos o mandarines, las élites guerreras y los terratenientes, afirma Piketty, “coincidían parcialmente: las élites literarias y administrativas eran además terratenientes que recibían ingresos de sus propiedades al igual que las élites guerreras, y las alianzas entre estos grupos eran frecuentes”. (463)

Gran parte de la discusión de Piketty sobre la China tradicional se desvía hacia la antaño encarnizada discusión académica sobre por qué las trayectorias económicas de Europa y China fueron divergentes a partir del siglo XV, con Europa embarcada en la expansión ultramarina y China no sólo absteniéndose de ella, sino finalmente asediada por las potencias occidentales. Piketty sigue a Kenneth Pomeranz<sup>7</sup> al atribuir la “Gran Divergencia” a dos cosas: 1) la deforestación y el descubrimiento de yacimientos de carbón en Europa, que permitieron el cambio a una nueva fuente de energía que facilitó la innovación tecnológica; y 2) las guerras interestatales entre los reinos europeos dieron lugar a poderosos estados europeos centralizados que gravaron eficazmente a sus poblaciones para apoyar el desarrollo de las innovaciones militares y financieras y, como consecuencia de estas tecnologías, el formidable poder coercitivo que permitió a los estados europeos de los años



La superioridad de la fuerza militar occidental, forjada en los conflictos interestatales desenfundados entre los estados europeos, fue uno de los factores clave que condujeron al colapso de la dinastía Qing en China. (Wikipedia)

XVIII y XIX organizar la división internacional del trabajo. El poder militar permitió la creación de rutas comerciales que unían Europa, África y Asia, y literalmente derribó las murallas chinas contra las exportaciones europeas.<sup>8</sup>

No es de extrañar que, dada su preocupación por los niveles de imposición y la transformación de los regímenes de desigualdad, la contribución de Piketty a esta erudición sean sus observaciones sobre la relación entre la fuerza del Estado y la imposición. A pesar del largo alcance de su poder imperial, China era un Estado débil en relación con los Estados europeos que llamaban a su puerta. Los impuestos apenas llegaban al 1-2% de la renta nacional en China, en comparación con el 6-8% en Europa durante el siglo XVIII, e incluso ese alto nivel de impuestos no satisfacía a los

estados europeos, que se endeudaban con las élites financieras para apoyar sus rivalidades continentales y su expansión internacional. Piketty hace la provocadora observación de que “el Estado imperial chino no tenía, en absoluto, los medios para ser despótico”. (457).

Era un Estado débilmente centralizado, incapaz de mantener de forma autónoma el orden público y de asegurar los derechos de propiedad en todo el territorio que teóricamente estaba bajo su control y que tenía que depender de las élites locales de terratenientes y señores de la guerra para realizar estas tareas. En cualquier caso, el débil Estado chino apenas pudo hacer frente al desafío conjunto de una revuelta interna masiva, la Rebelión Taiping, y de las potencias europeas en la segunda mitad del siglo XIX.

# SOCIEDADES ESCLAVISTAS Y COLONIALES

El impulso de las sociedades europeas hacia la dominación mundial a partir del siglo XV se basó en parte en los enormes beneficios derivados de la creación de sociedades esclavistas o economías en las Américas que se abastecían de esclavos traídos de África. Aquí Piketty adopta la distinción de Moses Finley entre “sociedades con esclavos”, en las que había esclavos pero no desempeñaban un papel importante en la economía, y “sociedades esclavistas”, en las que los esclavos eran el pilar central de la estructura de producción y poder y constituían una parte importante de la población.<sup>9</sup> Las economías de plantación de las Américas eran claramente del segundo tipo.

## **Las sociedades esclavistas como las más desiguales de la historia**

Las sociedades esclavistas como la de Saint-Domingue (Haití) en América eran las más desiguales de la historia, ya que el decíl superior acaparaba entre el 70% y el 80% de los ingresos totales. Y eran muy rentables. Piketty calcula que, en la década de 1780, el 7% de la renta nacional de Francia -tres por ciento sólo de Haití- correspondía a los beneficios del sistema esclavista en América. En el caso del Reino

Unido, los beneficios de las islas esclavistas británicas eran del orden del 4-5% de la renta nacional.

A medida que la esclavitud se volvía más y más repugnante desde el punto de vista moral y se consideraba una competencia con el trabajo asalariado “libre” asociado a la expansión del capitalismo industrial, su abolición se convirtió en una cuestión política central en Francia, el Reino Unido y Estados Unidos. Debido a la sacralización de la propiedad privada, la compensación a los propietarios de esclavos se convirtió en una preocupación central, mientras que apenas se pensó en la compensación a los que habían sido esclavos.

La indemnización a los esclavistas tuvo consecuencias fatídicas para Haití, que, amenazado por la posibilidad de ser retomado por la fuerza tras haber obtenido la independencia durante la Revolución Francesa, aceptó pagar a los esclavistas 150 millones de francos oro por la pérdida de sus esclavos y propiedades en 1825. En aquella época, 150 millones de francos oro equivalían al 300% de la renta nacional de Haití, es decir, a tres años de producción. Los acreedores franceses consiguieron extraer una media del 5% de la renta nacional de Haití desde 1849

hasta 1915, y la deuda no se pagó oficialmente y se borró de los libros recién a principios de los años cincuenta. Las trágicas consecuencias que este acuerdo impuso a Haití son subrayadas por Piketty: “El precio que Francia hizo pagar a Haití por su libertad además del pago de la deuda en sí, a veces denunciada con firmeza y otras veces aceptada con resignación...) fue condicionar el desarrollo económico y político de la isla durante más de un siglo, desde 1825 hasta 1950” (264)

En lo que se refiere a Estados Unidos, la propuesta de Lincoln en la época de la Guerra Civil de una lenta emancipación de los esclavos con compensación, si se hubiera aplicado como estrategia militar y política, habría sido probablemente inviable, ya que habría llevado al país a la bancarrota si se hubiera basado en

el valor de mercado de los esclavos en 1860, que podría haber llegado al 100% de la renta nacional o a tres o cuatro veces el coste de la guerra civil. La compensación a los propietarios de esclavos se evitó debido a la derrota del Sur en la guerra, pero es sorprendente que Piketty no traiga a colación el hecho de que, en lugar de la compensación, se permitió al Sur la restauración de la semiesclavitud en forma de un sistema de “arrendamiento de convictos” que complementaba un sistema de tenencia de acciones y peonaje por deudas que se convirtió en el modo de producción dominante de la economía del Sur tras la Reconstrucción. El arrendamiento de convictos era un sistema que consistía en atrapar a los negros para que fueran condenados por delitos que permitieran a los estados del Sur arrendarlos como mano de obra



Piketty apoya el pago de reparaciones a los descendientes de los antiguos esclavos de Haití, que derrocaron la esclavitud mientras estaba en marcha la Revolución Francesa. (Wikimedia Commons)

esclava no remunerada, una práctica sancionada por una laguna legal en la misma enmienda constitucional que prohibía la esclavitud. Vale la pena citar aquí a Ian Haney López para llenar el espacio analítico que deja vacante Piketty:

El arrendamiento de convictos recreó directamente un facsímil de la esclavitud, con trabajadores convictos retenidos y explotados bajo el terror del látigo en campos, fábricas y minas. Pero también reconstituyó la estratificación racial de antes de la Guerra Civil al sustentar el aumento del peonaje por deudas y la aparcería en el sur rural. La ubicuidad y el capricho del sistema aseguraron que prácticamente ningún afroamericano estuviera a salvo si no estaba bajo la protección y el control de un terrateniente o empleador blanco. Si querías estar seguro de que volverías a casa desde la ciudad—en lugar de ser arrastrado, encarcelado bajo cargos espurios y vendido en el sistema de arrendamiento de convictos—necesitabas la seguridad que te proporcionaba un hombre blanco poderoso. Los negros se dedicaron a la aparcería, una relación en sí misma parecida a la esclavitud, en parte porque necesitaban que los jefes blancos les protegieran del letal sistema de trabajo de los convictos. La amenaza mortal del arrendamiento de convictos y la cadena de bandas subyugó a los afroamericanos a un sistema de peonaje agrícola al menos hasta mediados de la década de 1940.<sup>10</sup>

En cuanto a las compensaciones para los antiguos esclavos, Piketty señala que, si bien se ofreció a los negros el proverbial “40 acres y una mula” por parte de las autoridades de ocupación del Norte inspirándoles esperanzas, rápidamente se disolvió en la nada cuando los blancos del Sur se hicieron con el control de

los gobiernos estatales y locales en todo el Sur cuando las tropas federales se marcharon al final de la Reconstrucción, dejándole a los blancos la gestión de sus propios asuntos y abandonando a los afroamericanos a su tierna merced.

LOS DATOS DE PIKETTY DEJAN CLARO QUE HAY MUY POCOS VERDAD EN LA AFIRMACIÓN REVISIONISTA DE LOS APOLOGISTAS DEL IMPERIALISMO DE QUE EL COLONIALISMO FUE MÁS UNA CARGA PARA LOS COLONIZADORES QUE PARA LOS COLONIZADOS, UNA TESIS ABSURDA QUE TOMABA EN SERIO LA OBSERVACIÓN JOCOSA DE SIR JOHN ROBERT SEELEY DE QUE LOS BRITÁNICOS “PARECEN, POR ASÍ DECIRLO, HABER CONQUISTADO Y POBLADO MEDIO MUNDO EN UN ARREBATO DE DISTRACCIÓN”.

Siempre optimista—una de sus mayores cualidades—Piketty sigue manteniendo la posibilidad de que la indemnización a los afroamericanos no esté totalmente descartada: “A juzgar por el caso de la indemnización de los estadounidenses de origen japonés, algo impensable para los dirigentes estadounidenses durante décadas, o el expolio de la propiedad judía en Francia ... es muy probable que estos debates puedan conducir ... a formas inesperadas de reparación”. (273)

## El colonialismo como empresa rentable

Piketty sigue la división estándar aproximada de la historia del colonialismo en dos períodos, el primero que dura desde alrededor de 1500 hasta 1850, el segundo que comienza en el período de 1800 a 1850 y termina con la descolonización en la década de 1960. Aborda diferentes aspectos de la dominación colonial en las colonias no colonizadoras, como Zambia, Indochina y las Indias Orientales Holandesas, y en las colonias colonizadoras de la América británica, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. No tiene nada que añadir al análisis progresista de estas sociedades, salvo quizás proporcionar estimaciones que confirman que el colonialismo fue extremadamente rentable en ambos períodos. El colonialismo extractivo del primer período, que dependía en gran medida de la esclavitud, llegó a representar entre el cuatro y el siete por ciento de la renta nacional, mientras que el colonialismo que dependía de los rendimientos de las inversiones de capital en las colonias llegó a representar entre el cinco y el ocho por ciento.

¿A qué se debe la mayor rentabilidad del colonialismo en el segundo período? Piketty afirma que, si bien la extracción fue brutal en el primer período, la escala del método de acumulación de capital aparentemente más

aceptable a través de los beneficios del segundo período acabó empujando al primero. Además, el resultado de la acumulación de capital en el segundo período permitió que Francia y Gran Bretaña tuvieran déficits comerciales persistentes mientras acumulaban créditos sobre el resto del mundo a un ritmo acelerado.

Dicho de otro modo, el resto del mundo trabajaba para aumentar el consumo y el nivel de vida de las potencias coloniales al mismo tiempo que se endeudaba cada vez más con ellas. Podríamos comparar esta situación con la de un trabajador que destina una gran parte de su sueldo a pagar el alquiler del piso donde reside, alquiler que es utilizado por el propietario para comprar el resto del edificio, al tiempo que lleva un tren de vida notablemente superior a los trabajadores, que sólo tienen su salario para vivir. Sería sano que esta interpelara a algunos lectores porque es importante comprender que el fin último de la propiedad es precisamente proporcionar una mayor capacidad de consumo y acumulación en el futuro. Del mismo modo, el objetivo de acumular activos en el extranjero, ya sea mediante excedentes comerciales o de las apropiaciones coloniales, es sinónimo de capacidad para afrontar, más adelante, déficit comerciales. Este es el principio de toda acumulación de riqueza, ya sea nacional o internacional. (337)

Los datos de Piketty dejan claro que hay muy poca verdad en la afirmación revisionista de los apologistas del imperialismo de que el colonialismo fue más una carga para los colonizadores que para los colonizados, una tesis absurda que tomaba en serio la observación jocosa de Sir John Robert Seeley de que los británicos “parecen, por así decirlo, haber conquistado y poblado medio mundo en un arrebato de distracción”.

# DEL COMUNISMO AL POSCOMUNISMO

Piketty estudia la evolución de los regímenes comunistas en Rusia, China y Europa del Este, pero repite muchos de los mismos argumentos de otros sobre por qué entraron en una crisis grave y, en el caso de algunos, terminal, a finales del siglo XX. Sin embargo, tiene una idea original, relacionada con la psicología de una ideología en el poder. Se trata del “miedo al vacío”, que lleva a no saber “cuándo parar” y a la “sacralización” del modo de propiedad que se defiende. Así como los neoliberales han creado niveles de desigualdad desestabilizadores debido a su alergia ideológica congénita a la propiedad estatal, los regímenes comunistas se excedieron en su miedo a la propiedad privada o a la restauración capitalista. Vale la pena citar aquí a Piketty in extenso:

Criminalizar a los dueños de carretas y tenderetes hasta el punto de encarcelarlos puede resultar absurdo. Sin embargo, esa política obedecía a cierta lógica. En primer lugar, respondía al temor de no saber dónde parar. Si se empezaba por autorizar determinadas formas de propiedad privada a pequeñas empresas, ¿no se corría el riesgo de no saber dónde poner el límite y, gradualmente, de resucitar el capitalismo? Así como la ideología propietarista del siglo XIX rechazaba cualquier cuestionamiento de

los derechos de propiedad adquiridos en el pasado, por miedo a que abrir esa caja de Pandora, condujera al caos generalizado, la ideología soviética en el siglo XX se niega a permitir cualquier otra opción que no fuera la estricta propiedad estatal, por miedo a que el mínimo intersticio dejado a la propiedad privada terminara por gangrenar el conjunto. En el fondo, ambas ideologías son víctimas de alguna forma de sacralización: en un caso de la propiedad privada, en el otro de la propiedad estatal, en las dos del miedo al vacío. (687)

## La tragedia soviética

Centrándose en la Rusia soviética, Piketty especula que este miedo al vacío impidió la consideración de regímenes de propiedad más viables que podrían haber abordado las preocupaciones sobre la desigualdad y, al mismo tiempo, disipar los temores sobre la pérdida de productividad y eficiencia. Piketty tiene en mente la posibilidad de que si hubieran estado más abiertos a otras experiencias y hubieran actuado en el momento adecuado o “punto de cambio”, los soviéticos podrían haber evitado el socialismo totalista y haber aprendido de los impuestos

progresivos sobre la renta y de los modelos nórdicos y alemanes de codeterminación o cogestión que estaban disponibles en Europa Occidental a mediados del siglo XX. Admite, sin embargo, que esta es una posibilidad que sólo surge en retrospectiva. No obstante, había un obstáculo aún mayor, que no se encontraba en el nivel de los mecanismos prácticos para equilibrar la igualdad y la productividad, sino en el de la ideología. No se pueden reducir las necesidades humanas a unas pocas básicas que puedan ser fácilmente satisfechas por un estado socialista centralizado. Hay muchas diferencias legítimas entre los individuos que el régimen soviético no reconocería, y

“Sólo una organización descentralizada podía hacer que esas diferencias legítimas entre individuos pudieran darse y desarrollarse. Un Estado centralizado no podría hacer el trabajo, no sólo porque ningún Estado podría reunir nunca toda la información pertinente sobre las características de cada individuo, sino porque además el simple hecho de tratar de recabarla de manera sistemática podría afectar negativamente los procesos sociales por medio de los cuales los individuos aprenden a conocerse a sí mismos.”  
(689)



Presidente ruso Vladimir Putin con algunos de los oligarcas rusos que acabaron controlando gran parte de la economía rusa en la era postsoviética. (Creative Commons)

Es bien conocida la historia del colapso del comunismo, seguido de la “terapia de choque” impuesta por el FMI, y del “remate de saldos” de los activos soviéticos que individuos emprendedores que llegaron a ser conocidos como “oligarcas” manipularon y canalizaron hacia sus propias manos. La contribución de Piketty a esta sombría historia de privatización radical es llegar a las mejores estimaciones que existen sobre el nivel de desigualdad en la Rusia actual. Su investigación y la de sus colegas muestran que el 10% más alto en la escala de ingresos aumentó su participación en el ingreso total de poco más del 25% en 1990, cuando el comunismo se derrumbó, al 45-50% en 2000. Más dramático aún fue el aumento de la cuota de ingresos del 1% más alto, que pasó de apenas un 5% a un 25% en el año 2000. Aunque las cuotas de ingresos del percentil y el decíl superior probablemente hayan disminuido desde entonces, es probable que sigan siendo extremadamente altas, lo que ha llevado a Piketty a comentar que la transición de Rusia desde un nivel de desigualdad relativamente bajo en el periodo soviético a una desigualdad extremadamente alta es “inédita a escala mundial”. (693)

La otra contribución de Piketty a la comprensión de la realidad postsoviética es su revelación de que los sistemas de impuestos y de control de capitales son extremadamente débiles. No hay impuesto a las sucesiones y, aunque hay un impuesto sobre la renta, es un impuesto plano, sin ninguna progresividad. La tasa es del 13% de los ingresos, tanto si se ganan mil rublos como 100.000. En cuanto a los controles de capital, el funcionamiento del sistema es opaco. Sin embargo, utilizando los datos disponibles sobre comercio exterior y reservas oficiales, Piketty estima que la cantidad de activos rusos ocultos en paraísos fiscales era de entre el 70% y el 110% de la renta nacional en 2015, ¡con un valor medio estimado del 90%!

En una de las descripciones más vívidas de cómo funciona lo que en realidad es un tinglado que se hace pasar por un sistema financiero, Piketty escribe que:

De hecho, la particularidad de la Rusia de los años 2000-2020 es que el país y sus riquezas son, en gran medida, propiedad de un pequeño grupo de propietarios con grandes fortunas que residen en Rusia, o en ocasiones parcialmente en Rusia y parcialmente en Londres o Mónaco, en París o en Suiza. Sus propiedades están organizadas mediante estructuras jurídicas (sociedades pantalla, fideicomisos, etc.) localizadas en paraísos fiscales para poder escapar en lo posible a sacudidas del sistema legal y fiscal ruso. (695)

Sin embargo, este estado de cosas no es únicamente producto de la ineficacia o la corrupción del lado ruso. La regulación “light touch” promovida por la ideología neoliberal gobernó tanto los sistemas financieros nacionales como los internacionales. Los tratados y acuerdos internacionales liberalizaron los flujos de capital sin instituir mecanismos de regulación o disposiciones para el intercambio de información que hubieran abordado las prácticas ilegales y los abusos. Sin embargo, incluso con esta advertencia sobre la responsabilidad ampliamente compartida, “el grado de evasión del sistema legal ruso ha alcanzado proporciones inéditas”. (695)

### **De la revolución cultural al “capitalismo con características chinas”**

Hay muchos aspectos clave en los que la experiencia de China en la transición poscomunista difiere de la de Rusia. Uno de ellos es que sólo se ha privatizado el 70% de toda

la propiedad, quedando el 30% en manos del Estado. Este 30% es suficiente para que el Estado dirija la economía en la dirección que desee, sobre todo porque sigue poseyendo entre el 55% y el 60% del capital total de las empresas o del stock no inmobiliario.

Sin embargo, en lo que respecta a la desigualdad, China ha experimentado un aumento espectacular. Según las estimaciones disponibles, China ha experimentado un aumento de la desigualdad superior al de Europa, pero inferior al de Estados Unidos, ya que el 10% más rico acaparará más del 40% de la riqueza en 2020, frente a cerca del 50% en el caso de Estados Unidos y menos del 35% en el de Europa. Cuando se trata de la proporción de la riqueza privada total (en contraposición a los ingresos totales), la situación es quizás aún más grave, ya que la proporción del 10 por ciento superior ha pasado del 40 al 50 por ciento a principios de la década de 1990 a cerca del 70 por ciento en la década de 2010, un nivel cercano al de Estados Unidos.

Incapaz de olfatear un rastro, con su olfato de sabueso, para los datos del impuesto sobre la renta, Piketty se queja de que “la información publicada sobre el funcionamiento del impuesto sobre la renta es aún más pobre en China que en Rusia, lo que de por sí pone el listón muy bajo”. (721). La situación es aún peor cuando se trata de datos sobre la riqueza, ya que en China no existe el impuesto a la herencia. Las implicaciones de lo que considera una gran anomalía son expuestas por Piketty:

Es paradójico que un país dirigido por un partido comunista... haya tomado semejante decisión... Pero a partir del momento en el que más de dos tercios del capital chino están en manos propietarios privados, es sorprendente que se permita a los que han sacado mayor provecho de la privatización y

la liberalización económica transmitir a sus hijos la totalidad de sus bienes, sin impuestos, por muy reducidos que sean. (721)

Dada esta situación, Piketty sugiere sarcásticamente que un multimillonario asiático que quisiera transmitir su fortuna intacta a sus herederos debería trasladarse a China, y el hecho de que empresarios taiwaneses estarían a favor de la integración de la República de China con la República Popular con el único fin de evitar un impuesto de sucesiones, indica que está siendo bromista a medias.

Piketty plantea la cuestión: ¿Cuáles son “los límites de la tolerancia china a la desigualdad”? Sugiere que no hay tanto resentimiento en la actualidad debido a la posibilidad de que la gente, y no en menor medida muchos de los actuales líderes de la República Popular, todavía están reaccionando a la experiencia traumática de la Revolución Cultural de finales de los años sesenta y setenta, que fue un intento a menudo violento de acabar con la transmisión intergeneracional de la riqueza.

Tal vez una explicación mejor es la que él no contempla, pero sí muchos especialistas en China: que mientras la desigualdad ha crecido, los ingresos han aumentado aún más rápido. La renta media per cápita en China aumentó entre 1988 y 2008 un 229%, diez veces más que la media mundial del 24% y muy por delante de las tasas de India y otras economías asiáticas en desarrollo.<sup>11</sup> “Durante la mayor parte de las últimas tres décadas, todos los barcos han subido”, especula un analista, “y la mayoría de la gente presta más atención a su propio barco que a los barcos que han subido más alto... Puede que, en definitiva, se hayan creído el lema de Deng Xiaoping a principios de la era de las reformas de que ‘hay que permitir que algunas personas y regiones prosperen antes que otras’”.<sup>12</sup>

# EL NATIVISMO SOCIAL Y EL FUTURO DE LA POLÍTICA

El “nativismo social” es un movimiento que propone políticas redistributivas a las clases medias y bajas, pero sólo a los que tienen el color, la etnia o la cultura “adecuados”.

## El nativismo social en Europa y Estados Unidos

Hay muchos movimientos socialmente nativistas en Europa, pero en ningún lugar el nativismo social ha tenido tanto éxito en ganar poder y forjar políticas como en Hungría, con Viktor Orbán y su partido nacionalista conservador Fidesz. Orbán ha combinado una provocadora propaganda contra los refugiados, los musulmanes, los judíos y la Unión Europea con el aumento de las prestaciones familiares, la subvención de puestos de trabajo para que los desempleados vuelvan a trabajar, la oferta de contratos públicos a empresarios y empresas húngaras a cambio de lealtad política y el incumplimiento de las restrictivas normas presupuestarias y de competencia de la Unión Europea.

Piketty es escéptico en cuanto a que las diferencias raciales o étnicas sean la causa principal del ascenso de fenómenos nativistas como Orbán, Marine Le Pen en Francia, el Brexit

y Donald Trump. Más bien sitúa como factor central la creciente “brahminización” de los partidos de izquierda, es decir, el hecho de que se hayan convertido en gran medida en los partidos de las clases profesionales educadas y acomodadas y hayan dejado de ser vistos como representantes de los intereses de las antiguas clases trabajadoras que solían ser la base segura de los partidos socialdemócratas en Europa y del Partido Demócrata en Estados Unidos. Esta es la crisis de representación de la izquierda en Occidente a la que nos referimos anteriormente en nuestro resumen de la discusión de Piketty sobre la socialdemocracia en Europa y el Partido Demócrata en Estados Unidos. Sería útil retomar y elaborar más sobre esto para proporcionar el contexto para el análisis de Piketty sobre el aumento del nativismo social.

En los últimos 50 años han surgido dos retos a los que los partidos de izquierda no han sabido adaptarse: la expansión de la educación y el auge de la economía global. La izquierda no fue capaz de discernir el impacto de ambos acontecimientos en la estructura social y política, incluida la transformación de su propia base:

Con la expansión educativa y el desarrollo sin precedentes de la enseñanza superior, la izquierda electoral ha pasado a ser

progresivamente el partido de los titulados y de los ganadores del sistema educativo (la «izquierda brahmánica»), mientras que la derecha electoral ha seguido siendo el partido de los electores con mayor renta y patrimonio (la «derecha de mercado»), si bien cada vez de manera menos evidente. Esta situación ha llevado a que las políticas sociales y fiscales de ambas coaliciones, que se alternan en el poder, converjan.

Por otra parte, con el desarrollo de los intercambios comerciales, financieros y culturales a escala mundial, los diferentes países se han encontrado bajo la presión de una competencia social y fiscal cada vez más fuerte, en beneficio de los grupos sociales que disponen del mayor capital educativo o financiero. En realidad, los partidos socialdemócratas (en sentido amplio) nunca se han propuesto desarrollar su programa de redistribución a escala internacional, más allá del Estado nación.

Al contrario, desde los años 1980-1990 han contribuido con énfasis a poner en marcha la liberalización generalizada de los flujos de capitales, sin intercambios de información y sin regulación ni fiscalidad común (ni siquiera a nivel intraeuropeo) (1001)

Aquí, tal vez, Piketty subestima el caso de su tesis de convergencia, ya que los socialdemócratas en Europa y los demócratas en EE.UU. no se limitaron a “contribuir” sino que lideraron el proceso de liberalización. En Gran Bretaña, por ejemplo, el laborista Gordon Brown defendió una “regulación ligera” en su intento de que Londres desbancara a Nueva York como centro financiero mundial. En Alemania, el Partido Socialdemócrata (SPD) logró lo que los

democristianos nunca pudieron hacer: debilitar el régimen de regulación laboral. En Estados Unidos, la administración demócrata de Bill Clinton impulsó el Área de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y fue la principal fuerza detrás de la formación de la Organización Mundial del Comercio.

Los efectos electorales de esta convergencia de los intereses de la izquierda brahmánica y de la derecha mercantil ya se vieron durante las elecciones de 2016 en Estados Unidos, cuando Wall Street fue una base vital de apoyo financiero para Hillary Clinton. Pero probablemente fue aún más evidente durante la contienda de 2020 entre Donald Trump y Joe Biden. La afirmación postelectoral de Trump atribuyendo su derrota a las grandes tecnológicas y a Wall Street fue una teoría conspirativa descabellada, pero había una pizca de verdad en sus desvaríos: el candidato demócrata y su partido gozaban de un importante apoyo, tanto material como ideológico, de la élite altamente educada de Silicon Valley y de la élite altamente educada de Wall Street y de las clases profesionales tecnócratas en su conjunto. Esta fue la fuerza que permitió a Biden dejar a Trump en el polvo en términos de recaudación de fondos durante toda la campaña.

Piketty sostiene que, al convertirse los partidos de la izquierda en los partidos de los educados y los acomodados, se creó un vacío que fue aprovechado por los grupos antiinmigrantes y racistas para avivar las divisiones identitarias y ganarse a la clase trabajadora que se sintió abandonada. No fue un caso de diferencias de identidad tomando un atractivo especial a la clase trabajadora blanca.

Piketty argumenta que, al convertirse los partidos de izquierda en los partidos de los educados y los acomodados, se creó un vacío que fue explotado por los grupos antiinmigrantes y racistas para avivar las diferencias de identidad y ganarse a

la clase trabajadora que se sentía abandonada. No se trataba de que las diferencias identitarias tuvieran un atractivo natural para la clase trabajadora blanca.

En cualquier caso, la deserción socialdemócrata de la clase media y trabajadora y el auge de la política de identidad racial y étnica han revuelto el continuo izquierda-derecha, antes estable. La izquierda está ahora dividida entre los brahmanes acomodados y sus aliados ricos y los que quieren un cambio distributivo más radical, y la derecha está dividida entre su base tradicional en la élite económica y los nativistas sociales que se excitan no sólo por los llamamientos contra las minorías sino contra los ricos. Estas fuerzas pueden movilizarse a veces en torno a partidos distintos, pero también pueden coexistir de forma incómoda en el mismo partido, como en Estados Unidos, donde las facciones nativistas sociales y corporativas se alojan en el Partido Republicano. Las alianzas políticas se han vuelto muy fluidas, como en el caso de Francia, donde “los votantes con mayor nivel de estudios como a los de mayor renta y patrimonio, reuniendo así a los segmentos más acomodados de los antiguos partidos de izquierda y de derecha”, para hacer retroceder a la nativista social Marine Le Pen y elegir a Emmanuel Macron como presidente. (979)

A pesar de su retórica distribucionista oportunista, Piketty es escéptico de que los nativistas sociales sean capaces de cumplir sus promesas, debido en parte a las mismas razones por las que los socialdemócratas se hundieron, y en parte a su ideología nacionalista. Tomando el caso del *Rassemblement National* (Frente Nacional) de Marine Le Pen en Francia, Piketty afirma que:

Lo más verosímil es que, una vez en el poder, quieran o no, se encuentren atrapados en el engranaje de la competencia fiscal y social y de la

promoción de su territorio económico. El Frente Nacional se ha opuesto, por puro oportunismo, a la supresión del ISF a raíz de la crisis de los chalecos amarillos. (1021-1022)

Si alguna vez el partido de Marine Le Pen llegara al poder, afirma Piketty, tomaría

la senda del dumping fiscal exacerbado para atraer inversiones y reducir la carga fiscal a los más ricos; por una parte, porque esto corresponde a su viejo trasfondo ideológico antiimpuestos y de competencia entre pueblos y, por otra parte, porque su rechazo a la cooperación internacional y al federalismo los abocaría a una lógica de este tipo. La llegada al poder de los partidos nacionalistas supondría la escisión de la Unión Europea (o, al menos, el reforzamiento del poder de los Estados y la reorientación del proyecto europeo hacia el rechazo a los inmigrantes), lo que conduciría a exacerbar la actual dinámica de competencia fiscal y social, así como la tendencia al aumento de las desigualdades y al repliegue identitario. (1022)

## El nativismo social en la India

El nativismo social también está en auge en la India, y aquí Piketty se centra en cómo la política nacionalista hindú del partido dominante BJP, dirigido por el primer ministro Narendra Modi, está reconfigurando el sistema social y político. Al igual que en su tratamiento del nativismo social en Europa y Estados Unidos, Piketty sostiene que lo que está llevando al BJP a subir el volumen de la retórica identitaria y nacionalista hindú que demoniza al Islam, es la creciente desigualdad provocada por su estrategia pro-mercado y

pro-empresa. Otros han señalado, sin embargo, que la situación es más compleja. Las políticas empresariales favorables al mercado han creado tanto perdedores como ganadores, y entre estos últimos se encuentran no sólo las clases altas y medias, sino una “clase media aspiracional” que se ve a sí misma como beneficiaria de las políticas neoliberales de Modi.<sup>13</sup> Para este creciente sector, el atractivo de Modi reside principalmente en su percepción de que sirve a sus intereses económicos, aunque esto no excluye que se sientan atraídos por el nacionalismo hindú.

El ascenso al dominio del *Bharatiya Janata Party* BJP, dice Piketty, ha ido acompañado de una tendencia a largo plazo de la India a pasar de un alineamiento político “de casta” a uno de clase o “clasista”, en el que el BJP ha recibido una parte desproporcionada de los votos de las castas superiores, mientras que los antiguos, el hegemónico Partido del Congreso y los

partidos de la izquierda, han captado el grueso de los votos de las castas inferiores y de los musulmanes. Sin embargo, señala que, en los últimos años, bajo el liderazgo de Modi, el BJP ha competido agresivamente por los votos de los dalit (“intocables”) y otros grupos de casta inferior y “conseguido abrir una brecha entre el voto popular hindú y el voto musulmán”. (1086)

De hecho, en las elecciones de 2019 a la Cámara Baja del Parlamento, la Lok Sabha, el Congreso se redujo a menos del 10% de los votos, la izquierda fue eliminada casi por completo y el BJP obtuvo una mayoría absoluta de los votos mayor que en las elecciones de 2014. Para Piketty, sin embargo, estos desarrollos son principalmente calificaciones a la dirección a largo plazo de la política en la India, que es hacia la política basada en la clase, un desarrollo que contrasta con el alejamiento de la política clasista tradicional en Europa y Estados Unidos.



Los “nativistas sociales” Narendra Modi y Donald Trump en el mitin “Howdy Mody” en Houston, Texas, en septiembre de 2019. (Foto oficial de la Casa Blanca, Foto por Shealah Craighead)

# LA TEORÍA DE PIKETTY SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA Y LA RENTA “EN BREVE”

Al principio de este artículo, afirmamos que, a diferencia de *El capital en el siglo XX*, no hay una fórmula resumida como la famosa  $r > g$  (la tasa anual de rendimiento del capital es mayor que la tasa de crecimiento de la economía) en *Capital e Ideología*. El proceso de pensamiento de Piketty se mueve en muchas direcciones, muchas de ellas aparentemente digresiones, algunas iteraciones adicionales de puntos ya expuestos, algunas dirigidas a complacer a los expertos académicos, y todas interesantes. Hay dos párrafos que tal vez no sean la misma fórmula enjundiosa  $r > g$  pero que conjuntamente se acercan a ella: pasajes que destilan la conclusión clave de las exploraciones estadísticas comparativas y transhistóricas, sincrónicas y diacrónicas de Piketty.

El primero tiene que ver con la distinción entre renta y riqueza cuando se trata de las cuotas de los deciles más bajos y más altos de la escala de ingresos:

En la práctica, la proporción de la renta total que recibe el 50 por ciento más pobre suele situarse siempre al menos en el 5-10 por ciento (generalmente alrededor del 10-20 por ciento), mientras

que la participación en la propiedad total del 50 por ciento más pobre puede ser casi nula (a menudo apenas el 1-2 por ciento, e incluso negativa). Del mismo modo, en las sociedades más desiguales la proporción de la renta total que recibe el 10 por ciento más rico no suele superar el 50-60 por ciento (con la excepción de algunas sociedades esclavistas y coloniales de los siglos XVIII, XIX y XX, en las que esta proporción llegó a situarse en el 70-80 por ciento), mientras que su participación en la propiedad alcanza regularmente el 80-90 por ciento de la riqueza total, sobre todo en las sociedades propietaristas del siglo XIX y principios del XX. No sería sorprendente que se recuperasen esos niveles en las florecientes sociedades neopropietarias de principios del siglo XXI. (316-317)

El segundo párrafo subraya que, aunque estos porcentajes de renta y de propiedad en las sociedades contemporáneas e históricas pueden parecer regularidades estadísticas, no hay nada natural en ellos. Piketty insiste en la prioridad de lo ideológico:

ESTOS DOS PÁRRAFOS  
RESUMEN O SON “EN  
POCAS PALABRAS” EL  
ARGUMENTO CENTRAL  
QUE RECORRE LAS  
1.215 PÁGINAS DE  
CAPITAL E IDEOLOGÍA:  
HAY REGULARIDADES  
ESTADÍSTICAS QUE  
APARECEN EN LA  
DISTRIBUCIÓN DE  
LA RENTA TANTO EN  
LAS SOCIEDADES  
CONTEMPORÁNEAS  
COMO EN LAS  
HISTÓRICAS, PERO ÉSTAS  
NO SON DE ORIGEN  
NATURAL SINO QUE SON  
CREADAS SOCIALMENTE  
Y PERPETUADAS  
IDEOLÓGICAMENTE  
POR LAS ÉLITES  
DOMINANTES.

La desigualdad es fruto de consideraciones ideológicas y políticas, no tanto de restricciones económicas o tecnológicas. Si las sociedades esclavistas y coloniales alcanzaron niveles de desigualdad excepcionalmente altos fue porque estaban construidas en torno a un proyecto político e ideológico particular, basado en relaciones de poder específicas y en un sistema jurídico e institucional concreto. El mismo principio rige en el caso de las sociedades propietaristas, las sociedades trifuncionales, las sociedades socialdemócratas o comunistas y, en general, en cualquier sociedad humana. (319)

Estos dos párrafos resumen o son “en pocas palabras” el argumento central que recorre las 1.215 páginas de *Capital e Ideología*: hay regularidades estadísticas que aparecen en la distribución de la renta tanto en las sociedades contemporáneas como en las históricas, pero éstas no son de origen natural sino que son creadas socialmente y perpetuadas ideológicamente por las élites dominantes.

# LA DINÁMICA DEL CAMBIO EN LOS REGÍMENES DE DESIGUALDAD

Antes de entrar en la propuesta de cambio de Piketty, un sistema de “socialismo participativo”, sería útil discutir cómo ve él que se produce un cambio significativo en los regímenes de desigualdad. Dos condiciones son importantes aquí: ideas que desafían el sistema o promueven un cambio innovador y “puntos de cambio”. Los puntos de cambio son aquellos momentos de la crisis de un sistema en los que las cosas pueden ir en diferentes direcciones, dependiendo, entre otras cosas, de la existencia de ideas o ideologías que desafíen el sistema y lo empujen a una reforma o a un cambio más fundamental. Aunque Piketty no utiliza el término, esta conjunción de ideas desafiantes y puntos de cambio parece ser afín al concepto de “contradicción sobredeterminada” de Althusser.<sup>14</sup>

## Conjunción de crisis e ideología en la Europa posterior a 1914 y en Estados Unidos

Las ideas son las más críticas de las dos. Piketty es muy claro al respecto cuando habla de la transición del capitalismo clásico a la

socialdemocracia en Europa Occidental desde 1914 hasta el período posterior a la Segunda Guerra Mundial:

Las distintas decisiones financieras, legales, sociales y fiscales tomadas entre 1914 y 1950 fueron sin duda el producto de lógicas y de eventos específicos. Llevan la marca de los acontecimientos políticos más bien caóticos de ese período y son el reflejo de cómo los grupos que se encontraban en el poder en ese momento trataron de hacer frente a circunstancias sin precedentes, para las que a menudo estaban mal preparados. Pero estas decisiones también nos hablan de una profunda y duradera transformación de la percepción social del sistema de propiedad privada, de su legitimidad y de su capacidad para generar prosperidad y protección frente a las crisis y las guerras. El cuestionamiento del capitalismo privado se había estado gestando desde mediados del siglo XIX, antes de materializarse en una opinión mayoritaria tras los conflictos

mundiales, la Revolución bolchevique y la depresión de la década de 1930. Después de semejantes conmociones, ya no era posible seguir tomando como referencia una ideología que había sido dominante hasta 1914 y que en la práctica se basaba en la sacralización de la propiedad privada y en la defensa a ultranza de los beneficios generados por una competencia sistémica, ya fuese entre individuos o entre Estados. (487)

Estas ideas desafiantes eran las diferentes variedades de socialismo, concretamente el marxismo-leninismo o comunismo, la socialdemocracia y el “New Deal”, o lo que Piketty denomina “socialdemocracia de remate”.

## **Crisis, ideología y transformación radical en la Suecia de principios del siglo XX**

La crisis del viejo orden provocada por la conjunción del desmoronamiento económico y el desafío ideológico fue tan profunda que en algunas sociedades lo que había sido impensable se convirtió no sólo en pensable sino en realidad política. Suecia, por ejemplo, era uno de los países menos avanzados de Europa en 1900, con sólo algo más del 20% de los varones adultos capacitados para votar. Sin embargo, este país que tenía el “sistema propietario hiperinegalitario más extremo” se convirtió rápidamente a partir de 1911 en la “sociedad socialdemócrata igualitaria por excelencia”. Dos factores parecen ser fundamentales. El primero fue ideológico, con Piketty especulando que los suecos “estuvieron expuestos a una forma extrema de propietario, y esto puede haberlos persuadido de que era hora de deshacerse de

esta ideología hipócrita y pasar a otra cosa, en este caso adoptando una ideología radicalmente diferente”. (189). El segundo fue la desarrollada capacidad fiscal o extractiva del Estado central sueco.

El resultado fue que el poder de un Estado centralizado que anteriormente se había utilizado para extraer recursos para una élite propietaria podía ponerse al servicio de otros fines cuando se le infundía una ideología diferente:

La misma maquinaria estatal condujo al desarrollo del Estado social en los siglos XX y XXI, tras haber experimentado una transformación ideológica considerable que permitió a los socialdemócratas tomar el control del aparato estatal. En cualquier caso, la rápida transformación sueca muestra la importancia de las movilizaciones populares, los partidos políticos y las plataformas programáticas en la dinámica de los regímenes desiguitarios. Si se dan las circunstancias adecuadas, estos procesos pueden llevar a la pronta y radical transformación de un régimen desiguitario, en este caso bajo las condiciones del Estado de derecho y de una deliberación política y parlamentaria relativamente normal. (229)

## **Estancamiento y colapso ideológico en la Unión Soviética**

Con respecto a la crisis del comunismo en la Unión Soviética en los años setenta, que se manifestó en el estancamiento económico, el principal problema en este punto de cambio

ESTE ES EL PUNTO DE INFLEXIÓN ACTUAL, Y A MENOS QUE LOS PROGRESISTAS PUEDAN PRESENTAR IDEAS ATRACTIVAS PARA LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA QUE REVIERTAN LA DESIGUALDAD TANTO A NIVEL NACIONAL COMO INTERNACIONAL EN UN MUNDO CADA VEZ MÁS GLOBALIZADO, LAS COSAS PUEDEN IR EN OTRA DIRECCIÓN, POR EJEMPLO, EN EL ASCENSO DE GOBIERNOS SOCIALMENTE NATIVISTAS. ESTE ES EL CONTEXTO EN EL QUE PIKETTY OFRECE SUS IDEAS DE “SOCIALISMO PARTICIPATIVO”.

crítico fue que los soviéticos simplemente se habían quedado sin ideas. Si no hubieran estado tan cegados ideológicamente y hubieran estado abiertos a otras experiencias, podrían haberse apropiado de las ideas de los impuestos progresivos sobre la renta y la riqueza y de los modelos nórdicos y alemanes de codeterminación de la gestión, lo que posiblemente les hubiera permitido concebir un sistema que promoviera la productividad y mantuviera al mismo tiempo la desigualdad de la renta y la riqueza en niveles relativamente bajos.

### **La crisis económica y la pobreza de la ideología socialdemócrata**

En cuanto a la crisis de la socialdemocracia en los años 70, otro punto de inflexión importante, Piketty dice que también fue un caso de agotamiento de las ideas o de limitación de los horizontes de lo posible. Los socialdemócratas podrían haber sido más audaces a la hora de idear nuevos programas para promover tanto el crecimiento como la igualdad, pero “renunciaron casi por completo a pensar siquiera en ir más allá de la propiedad privada”. (575). Por ejemplo, los socialdemócratas de Gran Bretaña y Francia podrían haber adoptado el relativamente exitoso acuerdo de codeterminación nórdico/alemán, en el que los trabajadores ocupaban hasta la mitad de los puestos del consejo de administración; y podrían haber ido aún más lejos y haber presionado para que los trabajadores no sólo se sentasen en los consejos de administración, sino que fuesen propietarios de acciones. Sin embargo, el Partido Laborista en Gran Bretaña y el Partido Socialista en Francia estaban tan

obsesionados con la nacionalización que, cuando ésta no pudo dar los resultados que esperaban, se vieron obligados a comprarse el discurso neoliberal, aunque sea parcialmente.

Como se ha señalado anteriormente, es extraño que Piketty no mencione la crisis de estanflación que se apoderó de las economías occidentales en la década de 1970 ni analice la crisis del keynesianismo que había servido de puntal ideológico de la socialdemocracia en Europa y del Partido Demócrata en Estados Unidos. Adoptando el modelo de cambio de sistema de Piketty, esta doble crisis allanó el camino para la entrada del neoliberalismo que había estado esperando en las alas, cultivado por pensadores como Friedrich von Hayek, mientras el keynesianismo era la ideología reinante.

Hoy en día, ese orden propietario radical que fue creado a partir de la década de 1980 no sólo por los conservadores sino por los socialdemócratas que compraron la narrativa neoliberal, está en profunda crisis, habiendo sido sacudido por una sucesión de crisis financieras, recesiones y la aparición de la desigualdad extrema. Una característica clave de la crisis es que, debido a la globalización las soluciones de alcance nacional, como las respuestas socialdemócratas a la crisis de las sociedades de propiedad en el período

comprendido entre 1914 y finales de los años 70, ya no son adecuadas.

El problema es precisamente que la libre circulación de bienes y capitales que se ha establecido a escala mundial desde la década de 1980, a instancias de Estados Unidos y de Europa, se ha concebido independientemente de cualquier objetivo fiscal y social, como si la mundialización pudiera prescindir de los ingresos fiscales, de la inversión en educación y de las normas sociales y ambientales. La suposición implícita parece haber sido que cada Estado nación debe resolver esos pequeños problemas por su cuenta y que la única función de los tratados internacionales consiste en organizar la libre circulación de capitales e impedir que los Estados intenten hacerlo. (643)

Este es el punto de inflexión actual, y a menos que los progresistas puedan presentar ideas atractivas para la transformación económica que reviertan la desigualdad tanto a nivel nacional como internacional en un mundo cada vez más globalizado, las cosas pueden ir en otra dirección, por ejemplo, en el ascenso de gobiernos socialmente nativistas. Este es el contexto en el que Piketty ofrece sus ideas de “socialismo participativo”.

# SOCIALISMO PARTICIPATIVO

Para Piketty, “socialismo” puede ser una palabra manchada por la experiencia soviética, pero sigue siendo importante usar el término para enfatizar la importancia de “trascender la propiedad privada” para lograr una “sociedad justa”. Una sociedad justa es aquella que “permite a todos sus miembros el acceso a la gama más amplia posible de bienes fundamentales” organizando “las relaciones socioeconómicas, los derechos de propiedad y la distribución de la renta y la riqueza de manera que permita a sus miembros menos favorecidos disfrutar de las mejores condiciones de vida posibles.” (1111) El calificativo “participativo” subraya la importancia de la descentralización y de “involucrar a los trabajadores y a sus representantes en el gobierno de la empresa”, y aleja este proyecto “del viejo y desacreditado “socialismo de Estado hipercentralizado”.

## La codeterminación

La primera propuesta que hace Piketty es la adopción del modelo nórdico-alemán de cogestión o codeterminación, que según él ha sido un gran éxito. Como se ha señalado anteriormente, según él, uno de los grandes errores que cometió la socialdemocracia durante su periodo de crisis fue no difundir más

ampliamente este modelo. En uno de los pasajes más entusiastas del libro, Piketty escribe que la cogestión ha fomentado una mayor participación de los trabajadores en la configuración de las estrategias a largo plazo de los empresarios y ha contrarrestado el enfoque a menudo a corto plazo de los accionistas y los intereses financieros.

Han permitido a los empleados participar de forma más activa en la definición de las estrategias a largo plazo de las empresas y equilibrar el cortoplacismo, a menudo tan perjudicial, de los accionistas y de los intereses financieros. Estas normas han favorecido la aparición en la Europa germánica y nórdica de un modelo social y económico a la vez más productivo y menos desigualitario que cualquier otro modelo que se haya puesto en práctica hasta el momento. En mi opinión está justificada su aplicación inmediata en otros países, en su versión maximalista, distribuyendo al 50 por ciento los derechos de voto en los consejos de administración o de dirección de las empresas privadas, incluidas las más pequeñas. (1117)

Sin embargo, sugiere dos mejoras al modelo actual. Una es que se permita a los trabajadores



## CODETERMINATION IN GERMANY

a role model for the UK and the US?

BLOG | BY BENNET BERGER AND ELENA VACCARINO

La codeterminación, que permite a los trabajadores participar en la gestión en Alemania y los países nórdicos, es vista por Piketty como un prototipo de socialismo participativo. (@Bruegel\_org)

individuales comprar acciones en sus empresas; éstas permitirán que los votos de esas acciones se añadan a la mitad de los votos totales que ellos, como colectivo, ya tendrían. La otra modificación es que las inversiones superiores al 10% del capital de una empresa se traduzcan en derechos de voto correspondientes a un tercio de la cantidad invertida, estableciendo así un límite al poder de los grandes inversores.

### Financiación del Estado social

Sin embargo, la propiedad social y los derechos de voto compartidos no son suficientes para limitar y reducir la desigualdad. Hay que restablecer los impuestos progresivos sobre las herencias y las elevadas tasas fiscales marginales sobre las rentas más altas. Pero más que eso, debe haber un impuesto sobre la riqueza, propuesta que Piketty hizo originalmente en *El capital en el siglo XXI*. Debe ser un impuesto progresivo sobre la riqueza que se imponga a todas las formas de riqueza, no sólo a los bienes

inmuebles, sino también a los activos intangibles y financieros.

Para erosionar la sacralización de la propiedad privada que está en el centro de la ideología neoliberal, Piketty propone avanzar en el concepto de “propiedad social y temporal”. Aunque suene radical, no lo es, argumenta. Es en última instancia, sólo una extensión de las formas de propiedad temporal implícitas en los impuestos progresivos sobre la herencia y la renta que se probaron en el siglo XX.

En general, estos mecanismos institucionales consideran que la propiedad es una relación social y, que por lo tanto, debe estar sujeta a una regulación. La idea según la cual existiría una propiedad estrictamente privada ligada a derechos naturales e inviolables de algunas personas sobre ciertos bienes no resiste un análisis. La acumulación de bienes siempre es el resultado de un proceso social,

que depende especialmente de las infraestructuras públicas (en particular del sistema legal, fiscal y educativo), de la división del trabajo social y del conocimiento acumulado durante siglos por la humanidad. En este sentido, es perfectamente lógico que las personas que hayan acumulado un patrimonio significativo devuelvan a la comunidad una fracción cada año, de modo que la propiedad deje de ser permanente y pase a ser temporal.. (1137)

Junto con la recaudación de un impuesto progresivo sobre el carbono (preferiblemente aplicado a los consumidores individuales en función de las emisiones de carbono derivadas de su consumo de bienes y servicios), los pagos de transferencia de un impuesto progresivo sobre la renta, uno progresivo sobre la herencia y otro progresivo sobre la riqueza, producirían, según estima Piketty, ingresos suficientes para mantener diversos tipos de prestaciones de seguridad social del “Estado social”, una renta básica y una “dotación universal de capital” para cada ciudadano.

Piketty tiene un interesante debate sobre la renta básica o mínima garantizada. Aunque advierte que hay que tener en cuenta las condiciones particulares de cada sociedad para estimar las proporciones, utilizando cifras genéricas derivadas de los niveles de renta de los países capitalistas avanzados, sugiere que la renta básica podría empezar en el 60% de la renta media después de impuestos para los que tienen pocos o ningún recurso, y este porcentaje disminuiría a medida que aumentaran los demás ingresos. Ofrece una serie de cálculos que sugieren que la renta básica podría cubrir al 30% de la población -supuestamente los pobres y las clases medias y trabajadoras en apuros- con un coste de sólo el 5% de la renta nacional.

Los pagos de transferencia para una serie de prestaciones de seguridad social y para la renta básica, estima Piketty, podrían llegar al 45% de la renta nacional, lo que considera una cifra razonable.

## La dotación universal de capital

Aparte de las propuestas anteriores hay una idea muy innovadora y radical: “la dotación universal de capital”. Esta dotación de capital se entregaría a todos los jóvenes al llegar a cierta edad, digamos 25 años. La idea es darles un patrimonio importante desde el principio para que “participen plenamente en la vida económica y social”. (1126). Basándose principalmente en estimaciones genéricas de ingresos y riqueza en los países ricos, Piketty propone que en las sociedades capitalistas avanzadas la dotación universal de capital se fije en el 60% de la riqueza media de los adultos. Explica por qué:

En los países ricos (Europa occidental, Estados Unidos, Japón), el patrimonio privado medio a finales de 2010 se situaba en torno a los 200.000 euros por adulto. (460) En este caso, la dotación de capital giraría por tanto en torno a los 120.000 euros. En la práctica, este sistema supondría la puesta en marcha de una forma de herencia para todos. En la actualidad, dada la extrema concentración del capital, el 50 por ciento más pobre no recibe prácticamente nada (entre 5-10 por ciento del patrimonio medio) mientras que, en el 10 por ciento más rico, algunos heredan varios cientos de miles de euros, y otros, varios millones o decenas de millones de euros. Con el sistema propuesto en estas páginas, cada joven puede iniciar su vida personal y profesional con un patrimonio equivalente al 60 por ciento

del patrimonio medio, lo que abre nuevas oportunidades para adquirir una vivienda o financiar la creación de su propia empresa. (1128-1129)

Calcula que un impuesto progresivo sobre la propiedad o impuesto sobre el patrimonio aportaría una cantidad equivalente al cinco por ciento de la renta nacional, una suma que podría financiar todo el proyecto de poner a disposición de los jóvenes una dotación de capital equivalente al 60% de la riqueza media al cumplir los 25 años.

Sin embargo, esta audaz propuesta sólo puede funcionar si se realizan importantes revisiones de los actuales regímenes fiscales sobre la propiedad, de modo que graven todas las formas de riqueza y no sólo la tierra, no se limiten a gravar las herencias y sean radicalmente progresivos y no se limiten a gravar en la misma proporción los distintos niveles de riqueza. Como ejemplo, de nuevo con estimaciones genéricas para los países ricos, nos lleva a través de un ejercicio en el que hay un tipo impositivo del 0,1% de la riqueza por debajo de la media nacional, que aumenta gradualmente hasta el 1% al doble de la media nacional, el 10% a cien veces la media nacional, el 60% a 1.000 veces la media nacional (o 200 millones de euros si la riqueza media por adulto es de 200.000 euros), y el 90% a 10.000 veces la media nacional (que serían 2.000 millones de euros). Concretamente, este esquema fiscal

En comparación, este baremo daría lugar a una reducción fiscal sustancial para el 80-90 por ciento de la población con menor patrimonio, y, por lo tanto, facilitaría el acceso a la propiedad. Al contrario, el aumento sería significativo para los grandes patrimonios. En el caso de los multimillonarios, el tipo del 90 por ciento significaría dividir inmediatamente su patrimonio entre diez y reducir su

APARTE DE LAS  
PROPUESTAS  
ANTERIORES HAY UNA  
IDEA MUY INNOVADORA Y  
RADICAL: "LA DOTACIÓN  
UNIVERSAL DE CAPITAL".  
ESTA DOTACIÓN DE  
CAPITAL SE ENTREGARÍA  
A TODOS LOS JÓVENES  
AL LLEGAR A CIERTA  
EDAD, DIGAMOS 25  
AÑOS. LA IDEA ES  
DARLES UN PATRIMONIO  
IMPORTANTE DESDE  
EL PRINCIPIO PARA  
QUE "PARTICIPEN  
PLENAMENTE EN LA  
VIDA ECONÓMICA Y  
SOCIAL".

participación en el patrimonio privado total al nivel registrado durante el período 1950-1980. (1134)

La política que subyace a lo que sin duda sería una lucha encarnizada es la del 90% contra el 10%. El hecho de que el 10 por ciento se enfrentaría a tipos impositivos marginales elevados tanto sobre su patrimonio como sobre sus ingresos, mientras que durante los periodos socialdemócrata y del New Deal, la mayoría se enfrentaba a esos tipos impositivos marginales elevados sólo sobre sus ingresos, subraya que sería una lucha muy dura. La ideología, por tanto, desempeñaría un papel crucial para contrarrestar lo que los muy ricos denunciarían sin duda como tipos confiscatorios sobre lo que han “ganado” con su sudor y sus habilidades. La munición ideológica para el 90%, diría Piketty, es la idea de “propiedad temporal” a la que nos referíamos

antes: dado que la acumulación de riqueza es en el fondo un proceso social,

“es perfectamente lógico que las personas que hayan acumulado un patrimonio significativo devuelvan a la comunidad una fracción cada año, de modo que la propiedad deje de ser permanente y pase a ser temporal”. (1137).

A esto, uno sólo puede decir, perfectamente lógico, sí, pero ¡buena suerte!

## Justicia educativa

Dado que el acceso y la calidad de la educación se están convirtiendo rápidamente en un eje clave de la desigualdad, Piketty da prioridad a su tratamiento, aunque sus sugerencias en



Piketty propone una cuota social para que más estudiantes de bajos ingresos puedan asistir a universidades de élite como la de Princeton. (Creative Commons)

este ámbito son más tímidas. Una de ellas es que todos los niños deberían tener derecho a la misma financiación educativa, que podría utilizarse para la escolarización o para otro tipo de formación, como la profesional. Así, una persona que abandona la escuela a los 16 o 18 años sólo habría consumido entre 70.000 y 100.000 euros de la suma invertida en la educación de alguien que llega a la formación universitaria y la completa. Un fondo educativo universal permitiría a estas personas, que Piketty estima en torno al 40% de cada cohorte de edad, disponer de un capital educativo adicional de 100.000 a 150.000 euros, para igualar el nivel de educación del que disfruta el 10% mejor financiado de su cohorte. Con este capital, podría “permitirle reanudar su formación a los 25 o 35 años o a lo largo de su vida”. (1162)

Otra propuesta aborda el acceso limitado a las instituciones de élite, especialmente en Estados Unidos. Habla positivamente de una propuesta que haría que los estudiantes que obtuvieran una puntuación superior a un determinado nivel sortearan el acceso a dichas instituciones, lo que supone, de hecho, aplicar una cuota social.

Esto también permitiría limitar la hiperinversión financiera y emocional de los padres para que sus hijos obtengan resultados cada vez más altos en las pruebas de ingreso, recurriendo a cursos extraescolares cada vez más precoces ... Un buen compromiso sería limitar la importancia de las calificaciones (por encima de un determinado umbral) y moderarla con un objetivo prioritario de diversidad social. Un buen compromiso podría ser tener en cuenta las calificaciones de forma limitada (por encima de un determinado umbral), manteniendo al mismo tiempo un alto nivel de mezcla social como objetivo prioritario. (1166)

## Bonos de igualdad democrática

El problema de la financiación de las campañas es cada vez más acuciante, especialmente en Estados Unidos, desde que importantes sentencias del Tribunal Supremo, como la de *Citizens United*, han eliminado prácticamente todas las barreras al flujo de cantidades masivas de capital empresarial para apoyar a los candidatos preferidos. Una solución que Piketty considera prometedora es la de proporcionar a los ciudadanos “bonos de democracia”, propuesta por su esposa Julia Cage. En breve

la idea consiste en entregar a cada ciudadano un bono anual del mismo valor, por ejemplo 5 euros, que destinaría al partido o movimiento político de su elección. La elección se haría online, por ejemplo, en el momento de presentar la declaración de la renta y del patrimonio. Sólo serían admisibles los partidos o movimientos que tuvieran un apoyo mínimo de la población (que podría fijarse en el 1 por ciento). El valor de los bonos de las personas que eligieran no indicar ningún movimiento político (o uno cuyo apoyo no alcanzase el umbral mínimo) se asignaría de manera proporcional a las decisiones tomadas por los demás ciudadanos. (1170)

## ¿Qué pasa con el Sur Global?

A estas alturas debería estar claro que todas las propuestas anteriores, desde las prestaciones del Estado social y la dotación universal de capital hasta el bono de igualdad democrática, pueden ser asumidas principalmente por los países de mayor renta debido a los diferentes niveles de desarrollo y a las diferentes

EL FINAL DE SU  
CAPÍTULO SOBRE  
LOS ELEMENTOS  
DEL SOCIALISMO  
PARTICIPATIVO FUNDE  
SU CONVICCIÓN DE  
LA NECESIDAD DE  
UNA PERSPECTIVA  
SOCIALISTA  
INTERNACIONALISTA  
Y SU CONFIANZA EN  
QUE UNA IMAGINACIÓN  
TEÓRICA QUE NO SE  
DEJE INTIMIDAR POR  
EL AQUÍ Y EL AHORA  
PROPORCIONARÁ  
LOS MEDIOS PARA UN  
FUTURO SOCIALISTA  
INTERNACIONAL.

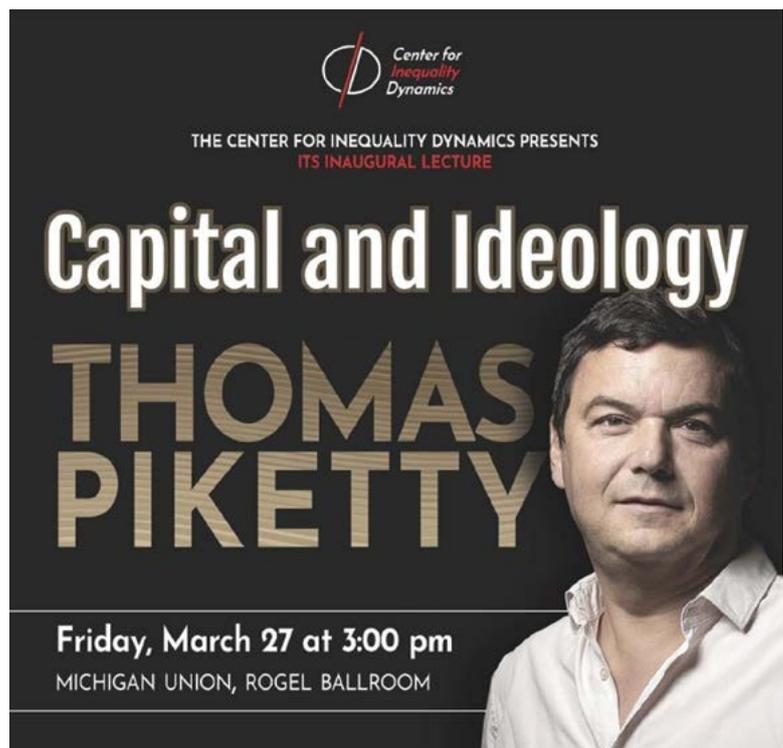
capacidades para recaudar con éxito los ingresos fiscales que las sustentarían. Piketty, de hecho, es bastante explícito al respecto. “Algunos de los puntos... exigen importantes capacidades estatales, administrativas y fiscales para poder ser implementados, y en ese sentido son más directamente aplicables a las sociedades occidentales y a las no occidentales más desarrolladas”, escribe. No obstante, “se han diseñado con un objetivo universal, de modo que pueden aplicarse de forma gradual a países pobres y emergentes”. (p. 1113)

Por lo tanto, es oportuno que Piketty termine su libro con algunas ideas iniciales sobre cómo enmarcar la demanda de “justicia transnacional” y presentar propuestas concretas para satisfacerla, que es uno de los imperativos del socialismo en el siglo XXI - especialmente porque, como se ha señalado anteriormente, la globalización ha creado tantas desigualdades globales a través de la libre circulación del capital corporativo y financiero transnacional, pero los esfuerzos para aliviarlas son muy inadecuados porque sólo tienen una cobertura nacional. Una de las propuestas que avanza, aunque todavía esbozada, es la creación de una “Asamblea Euroafricana” que podría ser responsable de las decisiones sobre la imposición de impuestos a las empresas transnacionales europeas que invierten en África, la lucha contra el calentamiento global con medidas compensatorias y la promoción de medidas que conduzcan a la libre circulación de personas.

El final de su capítulo sobre los elementos del socialismo participativo funde su convicción de la necesidad de una perspectiva socialista internacionalista y su confianza en que una imaginación teórica que no se deje intimidar por el aquí y el ahora proporcionará los medios para un futuro socialista internacional.

Ante el anunciado fracaso de ideologías basadas en el liberalismo y el nacionalismo, sólo el desarrollo de una verdadera sociedad participativa e internacionalista, ..., podría permitir que se resolviesen estos conflictos. Ante la magnitud del desafío, he tratado de proponer algunas pistas que demuestran que existen soluciones para avanzar poco a poco en esta dirección. Pero es evidente que estos elementos no tienen por finalidad ofrecer soluciones cerradas. Pretenden, ante todo, demostrar que la imaginación ideológica e institucional de las sociedades humanas no termina aquí. La historia de los regímenes desiguales ... son el resultado de la confluencia de acontecimientos de corto plazo y transformaciones intelectuales de largo plazo. Todas las ideologías tienen sus debilidades. Al mismo tiempo, las sociedades humanas no pueden vivir sin ideologías que tratan de dar sentido a

sus desigualdades. Sucederá lo mismo en el futuro, especialmente a escala transnacional (1188)



Un cartel que anuncia un evento con Piketty en la Universidad de Michigan. (Centro de Dinámica de la Desigualdad, Universidad de Michigan)

**WALDEN BELLO** ES ANALISTA PRINCIPAL DE *FOCUS ON THE GLOBAL SOUTH* Y PROFESOR INTERNACIONAL ADJUNTO DE SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD ESTADAL DE NUEVA YORK EN BINGHAMTON. ES AUTOR DE 25 LIBROS, LOS ÚLTIMOS DE LOS CUALES SON *COUNTERREVOLUTION: THE GLOBAL RISE OF THE FAR RIGHT* (NUEVA ESCOCIA: FERNWOOD PRESS, 2019) Y *PAPER DRAGONS: CHINA AND THE NEXT CRASH* (LONDRES: BLOOMSBURY/ZED, 2019).

**OSCAR UGARTECHE** ES COORDINADOR DEL OBSERVATORIO ECONÓMICO LATINOAMERICANO OBELA EN EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS DE LA UNAM Y ES AUTOR DE 28 LIBROS ENTRE LOS CUALES LOS ÚLTIMOS SON *ARQUITECTURA FINANCIERA INTERNACIONAL. UNA GENEALOGÍA*; AKAL, MÉXICO, MADRID, 2018; *MODERNIZACIÓN REFORMISTA Y DEUDA EXTERNA EN EL PERÚ, 1963-1976*. (IEP, LIMA, 2019)

# NOTAS

- 1 Ciertamente espero que este resumen persuada a mi buena amiga Lidy Nacpil, una activista climática muy respetada pero activista climática súper ocupada, para que siga y lea el original. Lidy fue quien me dio la idea de resumir de resumir *Capital e Ideología*, cuando escribió en Facebook cuando escribió en Facebook que le gustaría tener tiempo para leer a Piketty, pero que al tener poco “esperaría” a mi resumen de Piketty.
- 2 Thomas Piketty, *Capital e Ideología*, traducido por Arthur Goldhammer (Cambridge: Harvard University Press, 2020)
- 3 Citado en Ravi Palat, “Neoliberalism, Migration and the Rise of Populism in the Contemporary World”, *Refugee World*, Vol 54 (Dic 2019), p. 67.
- 4 Véase Walden Bello, “The Biden Presidency: A Fragile Centrist Interregnum in an Era of Radicalización”, en Shalmali Guttal, ed., *After Trump: What the Global South Can Expect from Joe Biden* (Bangkok: Focus on the Global South, 2020), pp. 14-17.
- 5 Piketty no utiliza el término “precapitalista” para referirse a esas sociedades “ternarias”, tanto en Occidente como en otros lugares, por lo que me tomaré la libertad de utilizar “sociedades tradicionales” como sinónimo de “sociedades ternarias” o “cuaternarias”, entendiendo que el propio Piketty no utiliza el término.
- 6 Edward Said, *Orientalism* (Nueva York: Vintage, 1979)
- 7 Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy* (Princeton: Princeton University Press, 2000).
- 8 En el caso de los avances europeos en tecnología militar en los periodos precolonial y poscolonial, Pomeranz y otros, como el eminente teórico del sistema mundial Giovanni Arrighi se basaron en la llamada “Escuela Revolucionaria en Escuela de Asuntos Militares”, de la que los siguientes son obras representativas: Michael Roberts, “Military Revolution: 1560-1660”, en Clifford Rodgers, editor, *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe* (Boulder, CO: Westview Press, 1995), pp. 13-36) y Geoffrey Parker, *The Military Revolution: Military Innovation and the Rise of the West, 1500-1800* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996).
- 9 Moses Finley, *Ancient Slavery and Modern Ideology* (Londres: Penguin, 1980).
- 10 Ian Haney López, *Dog Whistle Politics* (Nueva York: Oxford University Press, 2014), pp. 40-41.
- 11 Arthur Kroeber, *La economía de China* (Nueva York: Oxford University Press, 2016), p. 199.
- 12 Ibid
- 13 Christophe Jaffrelot, “¿Qué modelo de Gujarat? Crecimiento sin desarrollo y con polarización Political Polarization”, *South Asia: Journal of South Asian Studies*, Vol 38, No. 4, <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00856401.2015.1087456?journalCode=csas20>.
- 14 Véase Louis Althusser, “Contradiction and Overdetermination”, <https://www.marxists.org/referencia/archivo/althusser/1962/overdetermination.htm>





Focus on the Global South es un instituto progresista dedicado al análisis y la promoción con sede en la Universidad Chulalongkorn de Bangkok (Tailandia).

[WWW.FOCUSWEB.ORG](http://WWW.FOCUSWEB.ORG)



OBELA es un observatorio económico dedicado al análisis económico y político basado en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

[WWW.OBELA.ORG](http://WWW.OBELA.ORG)